

ANÁLISIS DE LA AUTONOMÍA DE LA POLÍTICA EXTERIOR CUBANA
FRENTE A SU DEPENDENCIA ECONÓMICA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA EN LA
DÉCADA DE LOS SESENTA

LUIS ALBERTO VÉLEZ PRETELT

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C., 2011

“Análisis de la autonomía de la política exterior cubana frente a su dependencia económica de la Unión Soviética en la década de los sesenta”

Monografía

Presentada como requisito para optar al título de

Internacionalista

En la facultad de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales

Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:

Luis Alberto Vélez Pretelt

Dirigida por:

Mauricio Jaramillo Jassir

Semestre I, 2011

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	
1. DEPENDENCIA ECONÓMICA DE CUBA FRENTE A LA UNIÓN SOVIÉTICA EN LA DÉCADA DE LOS SESENTA	6
1.1 CONCEPTO DE DEPENDENCIA	6
1.2 TEORÍA <i>CLÁSICA</i> DE LA DEPENDENCIA	7
1.3 SITUACIÓN ECONÓMICA EN LA DÉCADA ANTERIOR – LOS AÑOS 50	10
1.3.1 APLICACIÓN DE LA TEORÍA	12
1.4 LA DÉCADA DE LOS SESENTA: TRANSFORMACIÓN DE LA ECONOMÍA CUBANA	14
1.4.1 Evolución De La Política Económica Interna	15
1.4.2 Principales Acuerdos Comerciales con la Unión Soviética	18
1.4.3 Aplicación De La Teoría	21
2. AUTONOMÍA DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE CUBA DURANTE LA DÉCADA DE LOS SESENTA	24
2.1 NACIONALIZACIÓN DE PETROLERAS NORTEAMERICANAS	25
2.2 PRIMERA DECLARACIÓN DE LA HABANA	26

2.3 SEGUNDA DECLARACIÓN DE LA HABANA	27
2.4 CRISIS DE LOS MISILES	29
2.5 ACERCAMIENTO A CHINA	30
2.6 LA VÍA REVOLUCIONARIA DEL CHE	32
2.7 CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN	34
3. ANALISIS DE LOS FACTORES QUE POSIBILITARON LA AUTONOMÍA DE LA POLÍTICA EXTERIOR CUBANA	36
3.1 COMPLEMENTOS TEÓRICOS	36
3.2 FUNCIÓN DE VARIABLES EN LOS ACONTECIMIENTOS DE POLÍTICA EXTERIOR	38
3.2.1 Nacionalización De Petroleras Norteamericanas	38
3.2.2 Primera Declaración De La Habana	39
3.2.3 Segunda Declaración De La Habana	40
3.2.4 Crisis De Los Misiles	40
3.2.5 Acercamientos Con China Y Movimientos Revolucionarios Del Che	41
3.3 FUERZA RELATIVA DE LAS VARIABLES	42
CONCLUSIONES	45
BIBLIOGRAFIA	
ANEXOS	

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Documento: Primera Declaración de la Habana. 2 de septiembre de 1960.

Anexo 2. Documento: Segunda Declaración de la Habana. 4 de febrero de 1962.

Anexo 3. Cuadro explicativo: Fuerza relativa de las variables de Rosenau. Extraído de Rosenau, James N. *Preteorías y teorías sobre política exterior*. En Vásquez, Jhon A. *Relaciones Internacionales – El pensamiento de los clásicos*. Editor Limusa. 1994. p. 210.

INTRODUCCIÓN

En el vasto mundo de las relaciones internacionales, las relaciones asimétricas entre los distintos Estados siempre han ocupado un capítulo interesante en el desarrollo teórico de la disciplina. La mayoría de los estudios, sin embargo, ofrecen la visión del país más desarrollado, dejando de lado la perspectiva de los países dominados o menos favorecidos. Sin embargo, ambos casos hacen parte de una realidad innegable del sistema internacional y las distintas formas en las que estos países se relacionan, pueden ser evidenciadas en situaciones históricas que merecen ser estudiadas.

Durante la Guerra Fría, el sistema bipolar imperante obligaba a las potencias del momento a buscar aliados, muchas veces denominados *Estados satélites*¹, que permitieran la propagación de su ideología y la contención del enemigo. Para esto, Estados Unidos y la Unión Soviética iniciaron una ofensiva, principalmente dirigida hacia los países en vías de desarrollo, con el fin de controlarlos y dominarlos tanto política como económicamente y así sumarlos al grupo de partidarios que cada bloque poseía.

Es por esto que para inicios de la década de los sesenta, el sistema internacional era testigo de una pugna entre dos importantes bloques de poder: el estadounidense y el soviético. Se trataba de una situación hostil entre dos sistemas políticos incompatibles, productos de dos evoluciones históricas distintas, pero en competencia por un mismo fin: el dominio en el sistema estatal global.

Esta lucha sería la que enmarcaría las relaciones internacionales de las tres décadas siguientes, al tiempo que explica el comportamiento de política exterior de los Estados emergentes y, generalmente, dependientes las potencias hegemónicas de cada bloque.

A partir de esta década del 60 los dos grandes imperios entran a disputarse palmo a palmo el control de los países del Tercer Mundo, sobre todo aquellos considerados estratégicos por su riqueza en recursos naturales y materias primas o por su situación geográfica. En la mayoría de los conflictos entre países, cuando uno de ellos era apoyado por Norteamérica, inmediatamente la Unión Soviética entraba a respaldar a su contrincante o viceversa.²

¹ Término usado, generalmente, por la prensa y políticos occidentales para referirse a aquellos países sujetos al dominio político e ideológico de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; aunque también se denominaron Estados Satélites aquellos países que pertenecían al bloque capitalista.

² Ver Ahumada, Consuelo. "Surgimiento, auge y declive del poderío soviético en el Tercer Mundo" En *Revista de Ciencia Política*. No. 4 (3er Trimestre, 1986). p. 124

Un caso particular de esta época fue la relación que surgió entre la Unión Soviética y la Cuba post revolucionaria³; especialmente luego del episodio de Bahía Cochinos el 17 de Abril de 1961, un intento fallido de invasión norteamericana para derribar el nuevo régimen de Fidel Castro el cual sería el catalizador para el rompimiento de las relaciones cubanoamericanas, que hasta el día de hoy continúan sin normalizarse. Ciertamente, esta nueva relación o alianza comunista respondía a intereses adicionales al simple apoyo de la revolución socialista cubana. Desde ese momento, la Unión Soviética veía en Cuba el medio para insertar la política soviética en América Latina y difundirla por el resto del continente, considerado para la fecha como área de influencia del imperio americano.

Inicia entonces una ofensiva económica de la URSS en Cuba que llevó a que la isla entrara en la esfera de influencia, y adquiriera determinado grado de dependencia económica respecto a la Unión Soviética. Sin embargo, es necesario analizar si la dependencia se concentraba sólo en el aspecto económico o se mimetizaba al resto de ámbitos, entre ellos el político.

Es por esto que esta investigación pretende ofrecer una visión distinta, centrándonos exclusivamente en la relación que se dio entre Cuba y la Unión Soviética durante la década de los sesenta, situándolas no sólo en un marco estructural de dependencia, en el ámbito económico, sino también en un contexto de autonomía política en relación con dicha dependencia. Es decir que es necesario analizar el problema de la autonomía política exterior cubana, en su relación con una condición económica dependiente de la URSS y bajo marcos sistémicos de carácter hegemónico,⁴ es decir, bajo una estructura del sistema internacional que respondía a un orden bipolar.

Así, el aporte de esta monografía apela a la relevancia del estudio de un caso histórico en las relaciones internacionales, recurriendo a una visión analítica e integral del contexto historiográfico y de la influencia que éste tuvo en el comportamiento

³ Es conveniente aclarar que el desarrollo del socialismo en Cuba fue resultado de una revolución y un cambio interno, en el que no tuvieron cabida factores externos. Es decir que el cambio al régimen socialista no fue implantado por una potencia externa, fue un triunfo del socialismo sin intervención extranjera. Adicionalmente, se hace énfasis en la Cuba post revolución pues es desde este momento cuando la URSS toma en cuenta a Cuba como un actor importante dentro de su estrategia expansionista; antes Latinoamérica, por ser un área de influencia americana, era tomada en cuenta, junto a Estados Unidos, como un todo.

⁴ Comparar Bernal-Meza, Raúl. *América Latina en el Mundo – El Pensamiento latinoamericano y la teoría de las relaciones internacionales*. 2005. p. 204

tanto de Cuba como de la Unión Soviética, en el desarrollo de sus políticas exteriores. Pues, un estudio reconstructivo del pasado, podría brindarnos los recursos suficientes para construir una fuente de datos empíricos que aseguren la validez de la aplicación teórica a nuestro tema en cuestión.

Consecuentemente, el principal objetivo será analizar las variables que le permitieron a Cuba desarrollar una Política Exterior autónoma, a pesar de su dependencia económica de la URSS en la década de los sesenta. Por tanto, esta investigación enmarcará las relaciones soviético-cubanas en correspondencia a una relación entre dependencia y autonomía, identificando en principio los elementos característicos de la dependencia económica de Cuba frente a la URSS, para luego, y en base a éstos, distinguir cuáles aspectos de la Política Exterior cubana permiten hablar de autonomía política de la isla frente a la superpotencia.

Lo anterior servirá para exponer una alternativa a la idea de considerar a Cuba como un país satélite de la ex URSS, como un subordinado de la superpotencia, y mas bien identificar los aspectos claves de su política exterior que permitan afirmar que efectivamente Cuba poseía autonomía política, a pesar de depender enormemente de los acuerdos comerciales con la URSS y el resto del bloque socialista.

Así, el primer capítulo de esta investigación examinará la dependencia económica cubana de la URSS en la década de los sesenta a través de un estudio de los principales acuerdos comerciales y la importancia de estos para la supervivencia y desarrollo de la isla. Asimismo, se describirá la realidad nacional de la época, incluyendo las anteriores relaciones de Cuba con Estados Unidos, y la transformación de la política económica en manos de los líderes revolucionarios. Para efectos de este análisis, se tendrán en cuenta los principales lineamientos de la teoría de la dependencia⁵, la cual incluye los conceptos de centro y periferia.

Esta base teórica servirá, en principio, para analizar la situación pre revolucionaria de dependencia que existía entre Estados Unidos y Cuba, y asimismo nos brindará los datos suficientes para estudiar su posible aplicación a las relaciones

⁵ Aunque se tocarán los planteamientos generales de la teoría, sin especificar corrientes o autores, se brindará más importancia a las formulaciones hechas por Raúl Prebisch - Asesor económico y Ministro de Trabajo argentino tras el derrocamiento del General Perón. Primer Secretario General de la UNCTAD (X) y antiguo director de la CEPAL (Comisión Económica Para América Latina y el Caribe)

comerciales soviético-cubanas, lo que en últimas resultaría en un replanteamiento de los lineamientos clásicos de la teoría de la dependencia.

Adicionalmente, este primer capítulo intentará establecer de qué manera la estructura bipolar del sistema internacional obligó a Cuba a re direccionar su comportamiento de política exterior en relación con las dos superpotencias de la época; pues se argumentará que aún cuando esa no haya sido la vocación de Cuba, su política exterior se inspiró en una visión del mundo que dividía a éste en dos centros (Estados Unidos y la Unión Soviética) y dos periferias (sus respectivas áreas de influencia), y que al cerrarse las puertas de un bloque, sólo el otro quedaba como una alternativa para la supervivencia de la isla.

La aversión de las grandes potencias a aceptar el derecho de los demás países a determinar autónomamente su forma de gobierno, y su actitud de suponer que la política exterior puede ser juzgada por las instituciones domésticas, han llevado a establecer muchas alineaciones que de otra manera no deberían haber ocurrido.⁶

Un aspecto clave de las relaciones soviético-cubanas era que compartían la ideología y el pensamiento político. Este entendimiento *per se*, permitió que se desarrollara una fuerte alianza, tanto política como militar, entre ambos Estados.

Sin embargo, el segundo capítulo analizará los principales acontecimientos de política exterior cubanos, que permitirán definir el grado de autonomía que gozó Cuba, pues si bien la estructura bipolar del sistema internacional obligaba a la mayoría de Estados a ser parte de uno u otro bloque, ya sea por la inclinación ideológica, Socialista (Comunista) o Capitalista, o por la dependencia frente a los mismos, también existían posibilidades de autonomía que, sin ir en contra de la potencia en cuestiones vitales, permitían llevar a cabo políticas o estrategias autonomizantes.

Ya identificado el grado de autonomía en política exterior de Cuba, el tercer capítulo analizará los factores que posibilitaron la autonomía de la política exterior cubana en la década de los sesenta, teniendo en cuenta las variables esbozadas por James N. Rosenau en sus planteamientos de Pre-teoría y Teoría de Política Exterior. Esto nos permitirá observar el comportamiento autónomo de la política exterior cubana en contraposición a su dependencia económica de la Unión Soviética, basándonos en la influencia de un grupo de determinantes en la construcción de la política exterior.

⁶ Ver Burton, J.W. *Teoría general de las Relaciones Internacionales*. 1973. p. 261

Por último, tanto las semejanzas como las diferencias políticas, así como la compenetración económica que experimentaron las relaciones soviético-cubanas, ofrecen interesantes aristas en las relaciones entre centros y periferias, típicas de la teoría clásica de la dependencia usada en nuestro proyecto de investigación.

No obstante, como veremos a lo largo de esta monografía, ciertas consideraciones de la teoría de la dependencia, que para efectos de esta investigación he decidido denominar teoría *clásica* de la dependencia, serán transformadas, permitiéndonos desarrollar una *teoría sui generis de la dependencia*, que es aplicable en coyunturas específicas del sistema internacional (en nuestro caso de estudio, una estructura bipolar del sistema internacional con uno de los polos de poder con ideología comunista).

1. DEPENDENCIA ECONÓMICA DE CUBA FRENTE A LA UNIÓN SOVIÉTICA EN LA DÉCADA DE LOS SESENTA

A inicios de los sesenta, el mundo ya experimentaba la división de bloques causada por la Guerra Fría y con ésta, la intención de cada potencia de sumar a sus filas la mayor cantidad de aliados. Es por esto que Latinoamérica se convertía en “un elemento importante en la ecuación global de poder que mantenía en estado de alerta a las dos superpotencias y, de paso, al mundo entero”⁷.

En este enfrentamiento pasivo, la asistencia económica prestada por cada bloque era vista como una herramienta de control sobre los países que la recibían, teniendo en cuenta que “todo poder, ya sea democrático o totalitario, debe hallar un medio de movilizar el apoyo político, en el propio país y entre sus aliados”⁸; y en el caso soviético, “todo el territorio latinoamericano era considerado como un campo de cacería de oportunidades para el trabajo que se debía realizar contra Estados Unidos”⁹.

1.1 CONCEPTO DE DEPENDENCIA

El concepto de *dependencia*, y no la teoría de la dependencia como tal, ha sido usado por diferentes tradiciones académicas para referirse a aquellos aspectos de la asimetría estructural entre actores en las relaciones internacionales y transnacionales.

Como una conceptualización generalmente utilizada por los teóricos de los países menos desarrollados, la definición de dependencia conlleva a connotaciones de subordinación y sumisión de los países en desventaja frente a las potencias mundiales o regionales. En efecto, es posible concebir el concepto de dependencia como una variable propia de las relaciones asimétricas entre los Estados, en la que es evidente la capacidad que tienen los Estados mejor favorecidos de influir sobre las decisiones de los Estados menos favorecidos¹⁰, ya sea a través de cambios coyunturales en las

⁷ Ver Mujal-Leon, Eusebio M. “Perspectivas de las relaciones entre la Unión Soviética y América Latina”. En *Revista de Ciencia Política*. Bogotá. No. 6 (1er. Trimestre, 1987). p. 139.

⁸ Ver Chomsky, Noam. *La segunda guerra fría*. 1984. p. 23

⁹ Ver Leonov, Nikolai. *La inteligencia soviética en América Latina durante la Guerra Fría*. Estudios Públicos, 73 (verano 1999). p. 39. Documento electrónico.

¹⁰ En relación con la dependencia, Waltz hace una diferenciación entre los Estados pequeños o menos afortunados (Dependientes), al no ser los dueños del capital o de los medios de producción, y los

relaciones o en condicionamientos resultado de un aspecto específico de las mismas, como es el caso de “la *dependencia comercial*, la cual se refiere al alcance de un ‘potencial’ control externo de un país (potencia) sobre otro (dependiente) a través de su comercio”¹¹.

Este concepto, sin embargo, no es suficiente para darle una base teórica a la investigación e intentar dar respuesta a uno de nuestros principales problemas a analizar: la dependencia económica de Cuba frente a la Unión Soviética durante la década de los sesenta.

1.2 TEORÍA CLÁSICA DE LA DEPENDENCIA

Este enfoque, principalmente direccionado hacia el análisis de las relaciones de opresión resultadas del sistema capitalista imperante en el mundo,¹² ofrece dos conceptos claves: el de centro y el de periferia. Esta división hace referencia a que la economía internacional está formada por países desarrollados e industrializados, y los de economías subdesarrolladas, respectivamente.

Esta condición sugiere, asimismo, que las estructuras de producción en cada uno son sustancialmente diferentes. La del centro es homogénea y diversificada, porque coexisten actividades económicas de sectores con distintos resultados de productividad; mientras que la de la periferia es heterogénea y especializada, porque su sector de exportación tiende a concentrarse en una o pocas materias primas.

Basado en ello y como punto de partida en el contraste entre la igualdad política (Estados jurídicamente soberanos) y la desigualdad económica en el sistema internacional, esta teoría se centra principalmente en explicar la situación de subdesarrollo de algunos países, a causa de los intercambios desiguales y al deterioro de los términos de intercambio. “El intercambio es condición esencial porque el desarrollo exige importar bienes que un país periférico no puede producir por

Estados grandes o mejor afortunados (Potencias). Comparar Waltz, Kenneth N. *Teoría de la Política Internacional*. 1988. p. 157

¹¹ Comparar Duvall, Raymond D. *Dependence and dependencia theory: notes toward precision of concept and argument*. 1978. p. 9. Documento Electrónico.

¹² Esta investigación intentará demostrar la aplicación de esta teoría a casos en los que el centro responda a una lógica comunista, como es nuestro tema de análisis.

carencia o limitación de recursos naturales, o por su inferior capacidad técnica y económica”¹³.

Por consiguiente se impone, de manera indirecta, la importación de manufacturas hacia los países periféricos, los cuales dependen en gran medida de la exportación de un solo producto básico como base de ingreso de divisas; una característica constante en las relaciones comerciales entre el centro y la periferia.

Estos intercambios desiguales se deben esencialmente a: que las sociedades periféricas exportan bienes (materias primas) cuya demanda y por ende sus precios bajan, e importan bienes (manufacturas de los centros) cuya demanda y por ende sus precios aumentan; y a que la periferia depende estructuralmente del centro.

La dependencia de la periferia frente al centro incluye el campo comercial (deterioro de los términos de intercambio), financiero (industrialización de la periferia depende de capitales del centro), tecnológico (ausencia de transferencia de tecnologías) y social. Esto es resultado de intereses económicos, principalmente de los centros. “El interés económico de los grupos dominantes de los centros se combina con intereses estratégicos, ideológicos y políticos que forman en ellos una constelación de donde dimanarían obstinados fenómenos de dependencia en las relaciones centro-periferia”¹⁴.

Por un lado, la dependencia puede definirse como una explicación del desarrollo de un Estado en relación con las influencias externas (políticas, económicas y culturales) en las políticas nacionales de desarrollo. Estas fuerzas externas incluyen empresas multinacionales, mercados internacionales de productos básicos, ayuda externa, comunicaciones y cualquier otro medio por el que los países industrializados puedan representar sus intereses económicos en el extranjero.

Lo anterior significa que “los centros propagan e irradian en la periferia sus técnicas, formas de consumo y existencia, sus instituciones, ideas e ideologías”¹⁵.

En la promoción y defensa de sus intereses, los centros hegemónicos capitalistas se vales de muy diferentes formas de acción y persuasión: concesiones comerciales, recursos financieros, será por cauces bilaterales o multilaterales, ayuda militar, ciertos medios de influir manifiesta o encubiertamente sobre la opinión pública y los gobiernos y, eventualmente, medidas punitivas que terminan a veces con el empleo de la fuerza.¹⁶

¹³ Ver Prebisch, Raúl. *Capitalismo periférico – Crisis y transformación*. 1981. p. 184

¹⁴ Ver Prebisch. *Capitalismo periférico – Crisis y transformación*. p. 38

¹⁵ Ver Prebisch. *Capitalismo periférico – Crisis y transformación*. p. 39.

¹⁶ Ver Prebisch. *Capitalismo periférico – Crisis y transformación*. p. 203

Estos distintos medios de propagación se utilizan de tal forma que los países periféricos, “en muy diversos grados, se encuentran sometidos a decisiones tomadas por la superpotencia o se ven constreñidos a tomar decisiones que de otro modo no tomarían, o a dejar de tomarlas, aunque se trate de decisiones que convienen a sus intereses”¹⁷.

Por otro lado, la dependencia ejerce sobre el país periférico una “influencia que trasciende la esfera de los intereses económicos y se proyecta a veces en promoción o defensa de ciertos intereses políticos o estratégicos sobre todo de la superpotencia capitalista”¹⁸.

“La responsabilidad de los centros es muy grande; también la de la periferia. Es una responsabilidad compartida”¹⁹, por lo que para salir de este intercambio desigual, una única estrategia: si no es la revolución socialista, por lo menos debería ser la ruptura con la economía capitalista mundial, puesto que la relación de dependencia se inscribe en la naturaleza de este sistema.

Lo anterior explica el auge de la revolución cubana y la transformación de las políticas de la isla en manos de Fidel Castro, posterior al derrocamiento de la dictadura de Batista.

Consecuentemente, se hace necesario, en principio, conocer de manera general el escenario político-económico que vivía Cuba en la década anterior al período que nos atañe, incluyendo las relaciones con Estados Unidos y la aplicabilidad de la teoría; para luego analizar la dinámica interna de la isla respecto a la transformación política y económica, haciendo énfasis en el estudio del ámbito económico de las relaciones soviético-cubanas a través de la identificación de los principales acuerdos comerciales que se dieron entre los dos países y lo que éstos significaron para la isla.

1.3 SITUACIÓN ECONÓMICA EN LA DÉCADA ANTERIOR – LOS AÑOS 50

Los años pre-revolucionarios en Cuba estuvieron caracterizados por una economía de mercado abierta que situaba al sector azucarero como la base exportadora de la

¹⁷ Ver Prebisch. *Capitalismo periférico – Crisis y transformación*. p. 203

¹⁸ Ver Prebisch. *Capitalismo periférico – Crisis y transformación*. p. 204

¹⁹ Ver Prebisch. *Capitalismo periférico – Crisis y transformación*. p. 207

isla. Aunque siempre en expansión, este sector también era víctima de la inestabilidad de precios internacionales y cuotas de compra, por lo que no llegaba a generar un ingreso estable y significativo para Cuba. Las relaciones comerciales se daban principal y casi exclusivamente con Estados Unidos, dando indicios de que la economía cubana era profundamente dependiente de la estadounidense. Algunos académicos creen que esta inevitable integración se debía a la proximidad geográfica, un aspecto que más adelante jugaría un papel preponderante en las relaciones entre los dos actores y los dos bloques de poder de la Guerra Fría.

Debido a la gran apertura de la economía cubana, así como a su fuerte dependencia de las exportaciones de azúcar y de las cuotas y precios de Estados Unidos, las fluctuaciones en el precio mundial del azúcar y las alteraciones en la política estadounidense repercutían de manera significativa en la economía de la isla, creando considerable inestabilidad. La economía cubana estaba integrada con la economía de Estados Unidos y tenía muy poca independencia.²⁰

Asimismo, durante la década de los cincuenta, Cuba se situaba entre los primeros puestos de los países con mayor desarrollo económico y social de toda Latinoamérica. Esto se evidenciaba en el avance legislativo de Cuba con relación a las condiciones de trabajo y seguridad social y a la aparición de Instituciones Estatales²¹ que intervenían en la regulación de asuntos económicos y sociales.

No obstante, este avance en el aspecto social se concentraba principalmente en las zonas urbanas, dejando de lado la zona rural. En las décadas siguientes, éste se convertiría en un desafío de la revolución, la cual, por medio de reformas agrarias, económicas y sociales, intentaría promover un acceso equitativo y de igual calidad de los servicios sociales a toda la población.

El escenario político de la isla durante la década de los cincuenta obedecía a las órdenes del régimen dictatorial pro americano de Fulgencio Batista, resultado de un Golpe de Estado Militar apoyado por los Estados Unidos, perpetrado por el entonces Jefe de las Fuerzas Militares contra el presidente Carlos Prío Socarrás, el 10 de marzo de 1952. Bajo la dictadura batistiana, y como es costumbre en la mayoría de las dictaduras, se eliminó la Constitución del momento y se crearon nuevos lineamientos constitucionales entre los que figuraban la prohibición y rechazo a la libertad de expresión, huelga y reunión.

²⁰ Ver Mesa-Lago, Carmelo. *Breve historia económica de la Cuba socialista. Políticas, resultados y perspectivas*. 1994. p. 16.

²¹ Entre estas Instituciones se encontraban el Banco Nacional (Central) de Cuba (BNV), el Banco de Desarrollo Agrícola y el Banco de Desarrollo Económico y Social.

Esta situación sería el catalizador para que Fidel Castro denunciara ante un Tribunal de Urgencia la violación de la Constitución por parte de Batista. Con una respuesta negativa, Castro planea y lleva a cabo, sin éxito, un intento de ataque armado contra algunos cuarteles del régimen, considerando que la respuesta armada sería la única salida a la dictadura. Esto resultó en la captura, aprisionamiento y juzgamiento del abogado cubano. Castro, después de ser amnistiado, se exilió entonces en México, creó el *Movimiento 26 de julio*²² y estableció contacto con el revolucionario argentino Ernesto Che Guevara.²³

Durante los años siguientes, formó un núcleo guerrillero armado que en 1956, “a bordo del yate Granma, desembarcó en la playa de las Coloradas y se internó en Sierra Maestra. Al cabo de los dos años siguientes la guerrilla de Sierra Maestra y el denominado II Frente Oriental habían derrotado al Ejército de Batista”²⁴.

La noche del 31 de diciembre de 1958, la tiranía batistiana vivió sus últimas horas. El desenlace de la guerra era inminente, como resultado de la fulminante ofensiva del Ejército rebelde en todos los frentes. Una fuerza revolucionaria que no sobrepasaba los 3 mil hombres armados había llevado al borde del colapso a los 80 mil integrantes de los cuerpos represivos del régimen de terror, implantado el 10 de marzo de 1952.²⁵

Durante los primeros días del mes de enero, en la isla se da inicio a la gran transformación. “En todos los municipios y provincias, quedan disueltos los gobiernos locales y son nombradas las nuevas autoridades revolucionarias”, entre las que figura el Dr. Manuel Urrutia Lleó²⁶, como Presidente de la República. El 8 de enero de 1958, Castro entra a La Habana y pronuncia el discurso, en la fortaleza militar de Columbia, que proclamaría el triunfo popular de la revolución.

²² El Movimiento 26 de julio fue una organización revolucionaria alzada en armas y de ideología anti imperialista, liderada por Fidel Castro, en contra la dictadura de Fulgencio Batista.

²³ Comparar Vidal, César. *Breve Historia Global del siglo XX*. 1999. p. 228.

²⁴ Ver Vidal. *Breve Historia Global del siglo XX*. p. 229

²⁵ Comparar García Luis, Julio. *Revolución cubana - 45 Grandes Momentos*. 2005. p. 15.

²⁶ A mediados del mismo año fue sustituido por Dorticós, a causa de su descontento por la negativa de Castro de celebrar elecciones, lo que también fue llamado posiciones obstruccionistas a las medidas revolucionarias.

El poder estaba ahora en manos de Castro, quien ya “había comenzado a dar los pasos pertinentes para convertir a Cuba en una dictadura comunista al estilo de las existentes en Europa Oriental”²⁷.

1.3.1 Aplicación de la teoría. Siguiendo los lineamientos teóricos antes expuestos, la situación pre revolucionaria de dependencia que existía en la relación entre Estados Unidos y Cuba puede resumirse en varios puntos:

- Existe un centro (Estados Unidos) y una periferia (Cuba).
- El ingreso de divisas a Cuba se basaba en la exportación de un solo producto: el azúcar. Estados Unidos por su parte, exporta a Cuba productos manufacturados, cuyo costo de producción adicional tiene un valor superior al de los productos primarios exportados por Cuba. Esto resulta en un intercambio desigual que impide tanto a Cuba, como al resto de los países pobres, generar el ingreso suficiente para pagar por sus importaciones.

- Cuba como país periférico exporta bienes primarios (azúcar, tabaco) cuyos precios fluctúan con más intensidad que los de los bienes finales (manufacturas) importados de Estados Unidos.

- Las transnacionales americanas, el mercado de intercambio y la asistencia externa influyen significativamente en las actividades económicas de Cuba. Sin embargo, gracias a su superioridad económica y tecnológica, en las concesiones para la explotación de recursos minerales y petrolíferos, las transnacionales americanas fueron capaces de captar una parte considerable del excedente, dejándole a Cuba mínimas ganancias. “En cuanto atañe a los intereses económicos de las transnacionales, las decisiones más importantes de éstas se toman en los centros atendiendo a sus intereses globales, que pueden o no coincidir con los intereses del desarrollo de la periferia”²⁸.

- Las anteriores situaciones hacían que Cuba (periferia) fuera dependiente de Estados Unidos (centro), pues aún teniendo la oportunidad de mantener relaciones comerciales con el resto del mundo, cosa que después le iba a ser imposible, la concentración del comercio cubano con la superpotencia lo convertía en casi su único socio comercial. Asimismo, esta dependencia estructural se mimetizaba desde lo económico hacia lo político, social y cultural, pues el gobierno

²⁷ Ver Vidal *Breve Historia Global del siglo XX*. p. 229.

²⁸ Ver Prebisch, *Capitalismo periférico – Crisis y transformación*. p. 204

cubano que se situaba en el poder respondía en gran medida a los intereses americanos.

Ahora bien, retomando la llegada de la revolución cubana al poder y la constante volubilidad en la compra del azúcar cubana por parte de Estados Unidos, la Unión Soviética vio en la isla la oportunidad de suplir dicha compra y, además de una afinidad ideológica, una importancia geoestratégica que le permitía entrar al continente de manera directa para efectuar su lucha contra el capitalismo, pues al estrecharse las relaciones soviético-cubanas, ésta última sería útil como un vecino incómodo para Estados Unidos.

Es por esto que, luego de que Fidel Castro tomara el mando, Estados Unidos arremete económica y políticamente contra el régimen castrista, ocasionando la ruina de las relaciones entre ambos países. Cuba ve entonces en la Unión Soviética, además de un modelo a seguir, la oportunidad de reemplazar a EEUU como el principal socio comercial.

La estructura bipolar del sistema internacional de la época jugó un papel importante en el desarrollo de las relaciones entre Cuba y las dos superpotencias. De hecho, a pesar de que era inevitable, Fidel Castro no pretendía prescindir de las relaciones comerciales con Estados Unidos. Fue la ofensiva norteamericana la que obligó al cese de las relaciones entre ambos países y con ello el embargo y bloqueo económico hacia la isla. Fue esta situación la que obligó también a que Cuba, a falta de la posibilidad de comercializar con Occidente, concentrara su atención en el otro polo de poder de la época, la Unión Soviética, aún cuando era sólo cuestión de tiempo que la afinidad ideológica uniera a las dos naciones. Era la coyuntura bipolar la que obligaba a pertenecer a uno u otro bloque.²⁹

Lo anterior alienta a la Unión Soviética a convertirse en una alternativa de compra del azúcar cubana, dejando de lado los motivos estrictamente económicos y concentrándose en lo que podía ser considerado un gesto político, teniendo en cuenta que de lograr una dependencia económica de Cuba, ésta sería su principal punto geoestratégico en la lucha contra el imperialismo estadounidense.

Así, en una relación de asistencia-dependencia-control, el próximo apartado intentará examinar de qué manera la asistencia económica prestada por la URSS a

²⁹ Keneth Waltz destaca las ventajas de sistemas con un reducido número de grandes potencias, siendo el sistema bipolar, precisamente, el que propicia una mayor estabilidad. Comparar Walz, Keneth. *Teoría de la Política Internacional*. 1988. p. 199.

Cuba, en la década de los sesenta, se transformó en una dependencia económica cubana, al punto de considerar a la URSS como el principal y casi único socio comercial de la isla.

1.4 LA DÉCADA DE LOS SESENTA: TRANSFORMACIÓN DE LA ECONOMÍA CUBANA

La década de los sesenta fue testigo de la importante y gigantesca relación comercial entre Cuba y la URSS, representada ésta en el trato económico preferencial que se le daba a la isla, sobre todo, a través de acuerdos bilaterales referentes al comercio y a la compra, por parte de la URSS, de la mayor parte de la producción de azúcar cubana.³⁰ Lo anterior, fue resultado del intento cubano por reducir la dependencia económica de Estados Unidos, el cual resultó en la nacionalización de todas las inversiones estadounidenses y “produjo la imposición de un embargo económico de Estados Unidos sobre la isla y el cese de relaciones comerciales entre ambos países”³¹.

La afinidad ideológica *per se* que se dio entre Cuba y la URSS, obligó a que Estados Unidos, antiguo socio comercial de la isla, cancelara la compra de azúcar cubana y declarara el quiebre de las relaciones político-comerciales entre los dos países. Esto, permitió que Fidel Castro expusiera abiertamente el fuerte vínculo que existía con la URSS, su ideología comunista, y preparó el terreno para su acercamiento con el otro bloque de poder de la época, pues el bloqueo comercial norteamericano y el posterior embargo impuesto por la OEA dejó como consecuencia que “el comercio cubano con las economías de mercado se concentrara en Europa occidental y, en menor grado, en Canadá y Japón”³².

A falta de socios comerciales y con la necesidad de convertirse en un actor protagónico del Sistema Internacional, especialmente en el área latinoamericana; la focalización del mercado soviético como el mayor y casi único consumidor de productos cubanos, hizo a la isla dependiente económicamente. Esto se ve reflejado en los acuerdos comerciales efectuados por ambos Estados, y en los que también

³⁰Comparar Mesa-Lago. *Breve historia económica de la Cuba socialista. Políticas, resultados y perspectivas*. p. 18-81.

³¹ Ver Mesa-Lago *Breve historia económica de la Cuba socialista. Políticas, resultados y perspectivas*. p. 22.

³² Ver Mesa-Lago *Breve historia económica de la Cuba socialista. Políticas, resultados y perspectivas*. p.52

participaban la mayoría de los países del bloque socialista³³, que brindaban a la isla grandes ingresos.

No obstante, antes de identificar los principales acuerdos comerciales entre Cuba y la Unión Soviética, es indispensable hacer un barrido por la transición de la política económica interna que enfrentaba la isla y cómo ésta facilitó o dificultó el crecimiento económico de Cuba y su dependencia de la URSS.

1.4.1 Evolución de la política económica interna de Cuba. Ya entabladas las relaciones cubano-soviéticas, y dada la coyuntura internacional y la correlación mundial de fuerzas, se puede decir que era sólo natural que el país pequeño y subdesarrollado, acudiera a la gran potencia económica y militar en búsqueda de asesoría para la transformación de su estructura política y económica, tal como había sucedido en la Unión Soviética.

Las reformas institucionales políticas y económicas de 1960 y 1961, casi exactamente marcan un paralelo con el inicio de la ofensiva económica soviética en Cuba. Es imposible afirmar que la asistencia económica soviética impulsara estas reformas, o si Castro se mostró más receptivo a la asistencia económica ya con las reformas en mente; sin embargo, existen pocas dudas en cuanto a que la influencia soviética creció con la asistencia y ayudó a formar la estructura política y económica de Cuba, aún si estas reformas ya habían sido planeadas.³⁴

Sin embargo, para Cuba no resultó fácil la transición hacia el modelo económico socialista, caracterizado por la centralización excesiva que se impuso, pues para ello fue necesario que los gobernantes del momento tomaran decisiones rápidamente, pero que luego resultaron poco efectivas en la práctica.

Es necesario mencionar entonces, que una vez apurada la relación comercial entre la URSS y Cuba se vivieron dos fracasos en el intento por adaptar el modelo soviético a la isla. El primero fue “la estrategia de desarrollo basada en una industrialización rápida con diversificación agrícola, y el segundo, el modelo de planificación descentralizada”³⁵ que proponía el socialismo característico de la revolución.

³³ Aunque no es tema de estudio, es necesario mencionar brevemente la asistencia económica que recibió Cuba por parte del campo socialista como un todo, lo que se convierte en un indicador de la inusual atención que Cuba recibía de todos los países socialistas. Comparar Walters, Robert S. *Economic Aid to Cuba: 1959-1964*. p. 75-76. Documento Electrónico. Durante los primeros años de la década de los sesenta, países de Europa del Este (Alemania Oriental, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Rumania) extendieron créditos a Cuba por un valor de 97 millones de dólares, con el propósito de ser usados para proyectos de desarrollo económico.

³⁴ Ver Walters *Economic Aid to Cuba: 1959-1964*. p. 82. Documento Electrónico.

³⁵ Ver Mesa-Lago *Breve historia económica de la Cuba socialista. Políticas, resultados y perspectivas*. p.42

Por esta razón, los líderes cubanos empezaron a cuestionar la efectividad del modelo soviético para la isla, ya que la economía cubana del momento, difería considerablemente de la soviética; era insular y dependiente, carecía de estabilidad y era realmente nueva para garantizar el progreso y la consecución de los ideales propuestos por la revolución. “Se decidió entonces, prorrogar la industrialización pesada y volver al azúcar como motor del desarrollo”³⁶.

Siguiendo la decisión antes planteada, Cuba volvió nuevamente a la situación del monocultivo, que era lo que justamente trataba de evitar la transformación económica de la época. A un lado quedaron los planes de diversificación agrícola, y aún más los planes de desarrollo que involucraban otros sectores económicos.

No obstante, esta se convertía en la salida más prudente, teniendo en cuenta que en 1962-63, Cuba había experimentado un descenso considerable de las exportaciones azucareras, provocando una grave crisis económica que llevó a la isla a importar alimentos y productos, cuyos costos superaban los ingresos provenientes de las exportaciones de azúcar. Esto, llevó a Castro a declarar que “el programa de industrialización y diversificación económica debía ser pospuesto por varios años, y que el azúcar tendría que ser el foco de la economía cubana durante varios años”³⁷.

Ya entre 1964-66, la anterior situación desencadenó un gran debate ideológico y económico dentro de los mismos líderes, quienes se dividieron en dos corrientes distintas en cuanto al modelo de organización económica, guevaristas o pragmatistas.

El debate político al interior de la isla consistía en defender, por un lado la plena colectivización de los medios de producción como querían los guevaristas, mientras por otro, “los pragmatistas se mostraban reacios a seguir expandiendo el sector del Estado, en especial la pequeña agricultura, el comercio al por menor y los servicios personales”³⁸, pues de esa forma resultaba imposible pensar en una economía de escala y aún más pensar en la independencia económica, quedaba demostrado que la colectivización de los medios de producción a manos del Estado, que en este caso venía de pertenecer a un sistema de propiedad individual, no darían resultado en el corto plazo como eran los planes que tenía la revolución.

³⁶ Ver Mesa-Lago. *Breve historia económica de la Cuba socialista. Políticas, resultados y perspectivas*. p.43

³⁷ Ver Walters *Economic Aid to Cuba: 1959-1964*. p. 78. Documento Electrónico.

³⁸ Ver Mesa-Lago *Breve historia económica de la Cuba socialista. Políticas, resultados y perspectivas*. p.45

Ambas partes pensaban que la planificación central sería exitosa. Sin embargo, en este punto también existían las siguientes divergencias: Los guevaristas defendían un centralismo acérrimo en el que todas las empresas y fincas agrícolas funcionaran como sucursales del gobierno central y cuyos indicadores directrices se basaban en la producción bruta,³⁹ mientras que “los pragmatistas defendían el uso selectivo de instrumentos de mercado para mejorar la eficiencia de la planificación, pedían que se descentralizaran ciertas decisiones económicas a través de una mayor autoridad de los administradores de las empresas y no de los trabajadores mismos, pedían competencia entre empresas, formación de precios de mercados en los artículos no estratégicos y el uso de costes y beneficios como mejores indicadores de los resultados de la gestión”⁴⁰.

Por otro lado, respecto a las relaciones comerciales exteriores de la isla, también resultaban evidentes las diferencias entre guevaristas y pragmatistas. Los primeros defendían un monopolio ejercido por el ministerio central mientras que los segundos, abogaban por mayor independencia entre los empresarios y los socios extranjeros.⁴¹

La segunda parte de la década de los sesenta, evidencia que el debate y enfrentamiento entre las dos ideologías económicas no duraría mucho tiempo, principalmente porque los dirigentes de cada grupo, ya no se encontraban al mando. Por tal razón, “en el verano de 1966, Castro anunció las nuevas directrices de la organización económica. Fundamentalmente, éstas seguían el modelo guevarista, pero se pusieron en práctica con un estilo radicalizado, más idealista, mediante la contribución del propio Castro”⁴².

Este último modelo, guevarista-fidelista, buscaba incrementar el control del Estado sobre la agricultura, imponiendo medidas sobre el uso de la tierra y sus producciones, resultando en una completa planificación central que, para 1970, ya mostraba signos de fracaso y forzaba una vez más a cambiar el modelo de organización económica que se desarrollaba en la isla.

En términos generales, en la década de los sesenta, se presentan en la isla dificultades para seguir implementando el modelo socialista al pie de la letra, además

³⁹ Comparar Mesa-Lago. *Breve historia económica de la Cuba socialista. Políticas, resultados y perspectivas*. p. 46

⁴⁰ Ver Mesa-Lago. *Breve historia económica de la Cuba socialista. Políticas, resultados y perspectivas*. Pp. 46.

⁴¹ Comparar Mesa-Lago. *Breve historia económica de la Cuba socialista. Políticas, resultados y perspectivas*. p.51

⁴² Ver Mesa-Lago. *Breve historia económica de la Cuba socialista. Políticas, resultados y perspectivas*. Pp. 60

que fue evidente que la simple acumulación de beneficios económicos no bastaría para lograr una sociedad más solidaria ni un cambio en la conciencia social.⁴³ Esto demuestra que, aplicando los lineamientos de la teoría de la dependencia, aún cuando “la dinámica de los centros tiende a penetrar profundamente en la estructura social de la periferia; es una dinámica limitada (...) pues, este desarrollo imitativo se desenvuelve tardíamente en una estructura social que presenta importantes disparidades con la estructura evolucionada de los centros”⁴⁴

Ahora bien, teniendo en cuenta la inestabilidad en el proceso de reformas estructurales de Cuba durante la década de 1960, y aún cuando la URSS consideraba el modelo económico cubano poco ortodoxo, las relaciones soviético-cubanas lograron profundizarse a través de varios acuerdos comerciales y de asistencia económica y técnica, los cuales le permitieron a Cuba sobrevivir y sostenerse, renunciando indiscutiblemente a su independencia económica.

1.4.2 Principales Acuerdos Comerciales con la Unión Soviética Como se ha planteado en líneas anteriores, a finales de la década de los cincuenta, “Estados Unidos era el mayor comprador y fuente de capital, tecnología y productos industriales”⁴⁵ de la isla, lo que hacía a Cuba “vulnerable al control político estadounidense”⁴⁶.

Debido a la gran apertura de la economía cubana, así como a su fuerte dependencia de las exportaciones de azúcar y de las cuotas y precios de Estados Unidos, las fluctuaciones en el precio mundial del azúcar y las alteraciones en la política estadounidense repercutían de manera significativa en la economía de la isla, creando considerable inestabilidad.⁴⁷

Por esta razón, ya establecido el poder castrista en Cuba, el principal objetivo en la economía era reducir la focalización del azúcar como el único elemento base de exportación y, principalmente, la dependencia económica de Estados Unidos.

En línea con las metas nacionales cubanas, se celebra el 5 de febrero de 1960 en La Habana, una Feria científica, cultural y técnica soviética, liderada por Anastas Mikoyan, uno de los altos diplomáticos soviéticos enviados a la región por

⁴³ Comparar González Gutiérrez, Alfredo. “Economía y sociedad: los retos del modelo económico” En Monereo, Manuel; Riera, Miguel y Valdés, Juan. *Cuba: construyendo futuro – Restructuración económica y transformaciones sociales*. 2000. p. 175

⁴⁴ Ver Prebisch *Capitalismo periférico – Crisis y transformación*. p. 39.

⁴⁵ Ver Tsokhas, Kosmas. *The Political Economy of Cuban Dependence on the Soviet Union*. 1980. p. 321. Documento Electrónico. Traducción libre del autor.

⁴⁶ Ver Tsokhas. *The Political Economy of Cuban Dependence on the Soviet Union*. p. 321. Documento Electrónico. Traducción libre del autor

⁴⁷ Ver Bernal-Meza, Raúl. *América Latina en el mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*. 2005. p. 16

Nikita Jruschov. Desde este momento inician formalmente las relaciones económicas soviético-cubanas, pues desde aquí la economía estuvo marcada cada año por una actividad o suceso diferente, pero que indiscutiblemente iba de la mano con los ideales de la revolución y la ayuda soviética a la isla.

El mismo día, el gobierno soviético hizo un pedido de 345000 toneladas de azúcar cubana, el cual fue anunciado por Mikoyan durante la apertura de la exhibición. El 13 de febrero, un acuerdo comercial fue firmado, en el que la Unión Soviética se comprometía a comprar 425000 toneladas de azúcar en 1960, y 1 millón de toneladas de azúcar cada año durante los 4 años siguientes.⁴⁸

Este primero acuerdo comercial de 5 años (1960-64) que otorgaba trato preferente a la isla, simultáneamente abría un crédito de 100 millones de dólares, el cual debía ser usado para la adquisición de maquinaria proveniente de la URSS, productos químicos y asistencia técnica, así como para el suministro de petróleo a la isla.

Entre 1961 y 1964, la URSS concedió a la isla nuevos préstamos para desarrollo de industria y modernización de infraestructura. A mediados de 1961, extendió un crédito de 100 millones de dólares para el desarrollo de las industrias de cobalto y níquel. Al año siguiente, otro crédito por el mismo valor, con el propósito de construir 20 fábricas y el desarrollo de la industria química. Los años posteriores (1963-64), Cuba recibiría dos créditos más por valor de entre 250 y 300 millones de dólares, que servirían para financiar la gran cantidad de importaciones provenientes de la URSS.⁴⁹

En principio las exportaciones de azúcar cubana a la URSS representaban un grado importante en los ingresos de la isla; sin embargo, un par de años después (1962-63), el decrecimiento de la producción y una grave crisis económica doméstica, llevaría a un decrecimiento de las exportaciones y un aumento en las importaciones.

Ya para el período de 1964-1966, la economía cubana dependía del monocultivo de azúcar y dependía principalmente de las exportaciones de ésta, por lo que los mecanismos de mercados estaban orientados a la agricultura y el comercio exterior. Pero la situación cubana se agravaba porque en el resto del planeta los precios del mercado eran determinados internacionalmente y por países altamente industrializados, razón por la cual los planes propuestos para 1962-1965 debieron suspenderse sin impedimento alguno por parte de los grupos de poder, pues en su

⁴⁸ Ver Walters, Robert S. *Economic Aid to Cuba: 1959-1964*. 1966. p. 74. Documento Electrónico.

⁴⁹ Comparar Walters. *Economic Aid to Cuba: 1959-1964*. pp. 80-81

lugar debieron empezar a crear planes de desarrollo económicos de acuerdo a la realidad y necesidades inmediatas de la isla tales como los planes sectoriales creados para el azúcar, la ganadería y la electricidad.

Para ese entonces (1965), “la dependencia comercial de la URSS se reanudó fomentada por los precios preferenciales otorgados por la URSS, el descenso del precio mundial del azúcar y el aislamiento hemisférico de Cuba”⁵⁰. Antes, la isla había logrado girar hacia las economías de mercado respaldada por los altos precios mundiales del azúcar, pero al estos descender la economía de la isla se ve envuelta nuevamente en un proceso de dependencia económica hacia la URSS.

No obstante, ese mismo año se implementa el plan más importante para el desarrollo agrícola azucarero, “Plan Prospectivo Azucarero” (1965-1970), el cual incluía una inversión preliminar de mil millones de pesos y que buscaba en primera instancia ampliar la tierra cañera un 50%, en segunda instancia ampliar la tierra cultivada e irrigada, mecanizar las instalaciones agrícolas e implementar el uso de fertilizantes en todo el sector.

La URSS firmó un acuerdo sexenal comercial y económico (1965-70) por el cual se comprometía a aumentar las importaciones anuales de azúcar cubana de 2 a 5 millones de toneladas en dicho período, por un total de 24 millones de toneladas a 6.1 centavos la libra, un aumento de casi el 50% respecto al precio anterior. Además la URSS otorgó ayuda técnica a Cuba por valor de 138 millones de dólares para expandir y modernizar la industria azucarera y, posteriormente, otros 46 millones de dólares para el mismo fin, así como para prospecciones geológicas.⁵¹

Finalmente se reanuda el crecimiento económico de la isla para esta época, pues el precio de la zafra aumento en el mercado mundial. A pesar de haber sacrificado el programa de industrialización el plan sectorial azucarero logro justificar con ventajas comparativas las buenas condiciones del mercado para el producto y su desarrollo.⁵²

En resumen, la gran cantidad de exportación de azúcar con destino soviético permite considerar que, en efecto, la atención que la isla recibía del mundo socialista no se basaba simplemente en motivos económicos, sino más bien era considerada como un gesto político,⁵³ sumado a la importancia geoestratégica de la isla y su afinidad ideológica que le facilitaban a la potencia la lucha contra el capitalismo, siendo Cuba el único Estado comunista de América.

⁵⁰ Ver Mesa-Lago *Breve historia económica de la Cuba socialista. Políticas, resultados y perspectivas.* p.58

⁵¹ Ver Mesa-Lago. *Breve historia económica de la Cuba socialista. Políticas, resultados y perspectivas.* p.51

⁵² Comparar Mesa-Lago. *Breve historia económica de la Cuba socialista. Políticas, resultados y perspectivas.* p.58

⁵³ Comparar Walters, *Economic Aid to Cuba: 1959-1964.* p. 82. Documento Electrónico.

Esto cobra importancia teniendo en cuenta que la estructura del sistema internacional de la época respondía a una lógica imperialista, bipolar, que obligaba a cada potencia a ejercer dominio sobre su bloque de influencia, ya sea en el ámbito económico o en el político.

Ahora bien, después de analizar la profundidad de las relaciones comerciales soviético-cubanas, no es absurdo considerar que la dependencia económica de Cuba frente a la Unión Soviética podría acercarse a cumplir con las características de las relaciones entre los Estados pobres y los Estados capitalistas avanzados, exclusivas de la teoría *clásica* de la dependencia.

1.4.3 Aplicación de la teoría. Anteriormente se hizo la observación de que para salir del “intercambio desigual” entre centro y periferia ocasionado por cualquier situación de dependencia, una estrategia es la revolución socialista, tal como lo demuestra el desenlace de la relación de dependencia en el caso cubano-americano.

No obstante, la anterior situación también implicó una dependencia única de Cuba resultado de la asistencia económica prestada por la URSS. Es por esto que se aplica la teoría de la dependencia; porque Cuba era, en sentido estricto, dependiente económicamente de la URSS. Existía un centro (URSS) y una periferia (Cuba), cuya relación comercial y de intercambio era desigual. Cuba seguía apoyándose en la exportación de materias primas, especializándose en el azúcar luego de varios intentos fallidos por diversificarse, mientras la URSS exportaba a Cuba manufacturas y bienes industriales cuyos costos superaban enormemente el valor de los ingresos de la isla, resultando así en una balanza comercial negativa durante casi toda la década de los sesenta.

Adicionalmente, los recursos financieros y la ayuda militar que la URSS le prestaba a Cuba, no lograron, necesariamente, irradiar sus ideas e implantar sus decisiones para beneficio propio y en detrimento de los intereses nacionales de Cuba.

Se aplica la teoría porque Cuba era dependiente; sin embargo, no se aplican los lineamientos adicionales porque era una dependencia obligada, pues la bipolaridad del sistema internacional obligaba al resto del mundo a alinearse con uno u otro bloque. En este caso, Cuba se ve obligada a convertirse en una periferia *sui generis* (pues no existe una explotación del bloque sobre la isla ni un mantenimiento del subdesarrollo en beneficio del centro) de la URSS.

De hecho, tal como se ha manifestado anteriormente, Castro no pretendía prescindir de las relaciones comerciales y políticas con Estados Unidos. En efecto Cuba adoptaba, en la Conferencia de Países No Alineados en Belgrado (sep. 1961), una política de *no alineamiento*⁵⁴. Sin embargo, “después de un cambio revolucionario que llevaba a la adopción de la no alineación a Cuba, los Estados Unidos prosiguieron con medidas comerciales, económicas y actos que no dejaron a esta pequeña nación sino una opción: buscar ayuda en otra parte”⁵⁵.

Es importante reiterar entonces, que fue la ofensiva norteamericana (disfrazada en un disgusto por la llegada de la revolución y la subsiguiente asociación comercial con la Unión Soviética) la que obligó a Washington al cese de las relaciones diplomáticas en 1961. Fue también la coyuntura bipolar del sistema la que obligaba a un alineamiento, a pertenecer a uno u otro bloque, ocasionando que a falta de la posibilidad de comercializar con Occidente, Cuba, en una reacción deliberada ante una serie de circunstancias adversas a sus intereses nacionales, buscara la protección de otra potencia: la Unión Soviética.

En consecuencia, y en concordancia con la teoría *clásica* de la dependencia, fue el capitalismo, como factor de cohesión para la aplicación de la teoría al caso comunista, el causante de la dependencia de Cuba frente a Estados Unidos, y del mismo modo es el capitalismo es el causante de que Cuba dependiera de la Unión Soviética cuando las puertas se le cerraron en Occidente, por no ser respetado su derecho de auto determinar su forma de gobierno.

De esta manera, la teoría encuentra en Cuba un replanteamiento de sus lineamientos cuando el sistema internacional responde a una lógica bipolar, con uno de los polos con ideología comunista. En esta coyuntura, la teoría también es aplicable a la ideología comunista como consecuencia del capitalismo. Es decir que en este caso, el capitalismo es también el detonante de la dependencia en el socialismo pues, si de hecho, Estados Unidos y Occidente no hubiesen embargado (bloqueado) a Cuba, ésta hubiese mantenido relaciones comerciales con todos los países, aún estando enlazado

⁵⁴ Este término es comúnmente usado para describir la política exterior de las naciones que no tienen ninguna alianza ni con el bloque comunista ni con el bloque occidental.

⁵⁵ Ver Burton, *Teoría general de las Relaciones Internacionales* p. 261

ideológicamente con la URSS⁵⁶, lo que hubiese evitado la dependencia exclusiva de Cuba en relación con la asistencia económica soviética.

A lo largo de este capítulo se pudo observar que si bien existe una dependencia económica de Cuba frente a la URSS, no tienen cabida los demás lineamientos de la teoría clásica de la dependencia, como la explotación a favor del centro y por medio de compañías transnacionales. ¿Por qué? Esto se debe a que a pesar de que existía un modelo de centro-periferia, no existía la explotación de la periferia por el centro, puesto que era una situación sui generis, en la medida en que se creó un orden centro-periferia en un polo de poder no capitalista.

⁵⁶ Podría incluso afirmarse que esta situación hubiese resultado en una política económica dual como lo es hoy en día China.

2. AUTONOMÍA DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE CUBA DURANTE LA DÉCADA DE LOS SESENTA

Como se ha reiterado a lo largo de todo el documento, la década de los sesenta inicia con una Cuba envuelta en la revolución socialista, la cual ostentaba entre sus principales objetivos, la internacionalización del socialismo – principalmente hacia Latinoamérica y parte de África – y la lucha enérgica contra el imperialismo, liderado por Estados Unidos, antiguo socio comercial mayoritario de la isla.

Desde el inicio, los principales líderes de la revolución, Fidel Castro y Ernesto Che Guevara, tenían la clara ambición de multiplicar el caso cubano a lo largo de todo el territorio latinoamericano, considerado éste principalmente área de influencia norteamericana, para luego pasar al continente africano. Con este objetivo en mente, a primera vista se hace obvia la necesidad de llevar a cabo política externas a las fronteras de la isla.

En ese orden de ideas, este capítulo⁵⁷ intentará identificar los principales actos de política exterior llevados a cabo por el gobierno de Cuba durante la década de los sesenta, y que permitirán afirmar que, en efecto, durante nuestro período de estudio, el gobierno isleño llevó cabo políticas autónomas en cuanto a la construcción y diseño de su política exterior, a pesar de su alto grado de dependencia económica frente a la Unión Soviética.

Ahora bien, para efectos de esta investigación se entenderá el concepto de política exterior como el “área de actividad gubernamental que es concebida como las relaciones entre el Estado y otros actores, particularmente otros Estados (pero no exclusivamente), en el sistema internacional”⁵⁸.

Durante la década de los sesenta, la política exterior cubana experimentó altos y bajos, principalmente en cuanto a su relación con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Así, las principales demostraciones de política exterior ejercidas por Cuba serán expuestas de forma cronológica, con el objetivo de mantener una línea de tiempo que nos permita analizar eficientemente dichas demostraciones.

⁵⁷ En principio, este capítulo solo haría referencia a los acontecimientos de política exterior llevados a cabo por Cuba. Sin embargo, para efectos de cohesión y mayor análisis, este capítulo tendrá en cuenta la participación y respuesta soviética a cada uno de esos actos, lo que en últimas definirá el grado de autonomía política que logró la isla.

⁵⁸ Ver Lasagna, Marcelo. “Las determinantes internas de la política exterior: un tema descuidado en la teoría de la política exterior” *Revista Estudios Internacionales*, Vol. 111 (junio-septiembre 1995) p. 389

Al mismo tiempo, cada hecho de política exterior relevante llevado a cabo por Cuba, será pertinentemente analizado en conjunto con la participación y respuesta soviética al mismo, precisando si los intereses de ambas naciones coincidían o eran contrarios. Lo anterior, brindará las herramientas suficientes para definir el grado de autonomía del que gozó la isla.

El primer año de la revolución, 1959, mostraba a un Fidel ingenuo y amable que, “de hecho, aprovechaba cualquier oportunidad para hacer gestos de amistad hacia el enemigo del norte. Pero, sabía que la Revolución que lideraba lo pondría en conflicto con los intereses americanos en todo el hemisferio”. Así, este año inicia con una visita de Fidel Castro a Estados Unidos, en la que fue atendido por el aquel entonces vicepresidente Richard Nixon, quien no le brindó mucha importancia a lo que el revolucionario representaba. En principio, Castro manejó un discurso prudente y de amistad, poniendo sobre la mesa el mantenimiento del tratado de defensa mutua en el que ambos Estados participaban.

En abril de 1959, Fidel Castro visitó Estados Unidos, invitado por la Sociedad de Editores de Periódicos. Quería utilizar el viaje para contrarrestar la publicidad negativa que había recibido la Revolución y cortar las alas de cualquier campaña para derrocar al nuevo gobierno. Esperaba establecer relaciones de asistencia y de comercio (...). En las calles, encontró una cálida bienvenida (...). Sus discursos ante editores de periódicos y estudiantes fueron bien recibidos.⁵⁹

Este mismo año, en el mes de octubre, Fidel se reunió con Alexander Alexeyev, director de la agencia soviética Tass, en La Habana. Aunque no se sabe con claridad cuál fue el objetivo de dichas entrevistas, este puede ser considerado el primer acercamiento que hubo entre Cuba y la Unión Soviética.

No obstante, los principales actos de política exterior en los que Fidel cambia su discurso a uno más pro-soviético, luego de que a principios de la década surgieran y se profundizaran las relaciones con la Unión Soviética, y en los que se podría evidenciar cierto grado de autonomía en el actuar cubano, serán enumerados a continuación.

2.1 NACIONALIZACIÓN DE PETROLERAS NORTEAMERICANAS

Luego de que “a principios de 1960 se celebrara en La Habana una feria industrial soviética y se firmó un acuerdo comercial de cinco años (1960-64) con la URSS que

⁵⁹ Ver Galloway, George. *Fidel Castro – Inédito* 2009. p. 183.

otorgaba trato preferente a la isla; comprometía a los soviéticos a comprar un millón de toneladas de azúcar anuales y a suministrar petróleo, maquinaria y productos químicos”⁶⁰, las consecuencias marcaron las relaciones de la isla con cada potencia. Una vez iniciaron las entregas del acuerdo soviético, a principios del mes de julio, Estados Unidos declara una guerra económica hacia Cuba. Durante los meses siguientes, “las refinerías estadounidenses se negaron a procesar petróleo crudo soviético. Fidel las nacionalizó y contrató a técnicos soviéticos. EE.UU. canceló sus importaciones de azúcar; Castro nacionalizó las empresas estadounidenses en Cuba. Había terminado la época en que Fidel había logrado evitar las agresiones norteamericanas”⁶¹

Ahora bien, aunque sólo nos encontremos en el principio de las relaciones soviético-cubanas, el proceso de nacionalización de las empresas y petroleras norteamericanas fue una decisión de carácter nacional y llevada a cabo por el gobierno cubano. Este acontecimiento marcaría un hito importante en las relaciones que la isla sostendría con las dos superpotencias. Al mismo tiempo, la URSS veía esto como una posibilidad de hacer contrapeso a Estados Unidos en la región.

2.2 PRIMERA DECLARACIÓN DE LA HABANA

El 2 de septiembre de 1960, Cuba realiza la Primera Declaración de la Habana, en la que condena “la explotación del hombre por el hombre, y la explotación de los países subdesarrollados por el capital financiero imperialista”⁶². Esta declaración es uno de los hechos de política exterior cubanos más importantes, pues recoge los principales objetivos de la revolución cubana, sus planes e intenciones. En ella, “virtualmente expresado ya el carácter socialista que ha asumido la Revolución”⁶³, Castro afirma “que la ayuda espontáneamente ofrecida por la Unión Soviética a Cuba en caso de que nuestro país fuera atacado por fuerzas militares imperialistas, no podrá ser considerada jamás un acto de intromisión, sino que constituye un evidente acto de solidaridad”⁶⁴.

⁶⁰ Ver Mesa-Lago *Breve historia económica de la Cuba socialista. Políticas, resultados y perspectivas*. p. 21.

⁶¹ Ver Galloway. *Fidel Castro – Inédito*. p. 191

⁶² Ver anexo 1

⁶³ Ver Fernández Retamar, Roberto. *Cuba hasta Fidel y para leer al Che*. 1973. p. 62

⁶⁴ Ver anexo 1

Inmediatamente, se puede apreciar el intento de Fidel Castro por delimitar la participación soviética dentro de las fronteras de la isla. Asimismo, en esta declaración el líder cubano reafirma la unilateralidad de la asistencia económica y militar soviética, lo cual implica que Cuba, aún cuando algunos sostengan lo contrario, no se encontraba obligada a llevar a cabo actos políticos o sociales en respuesta a una presión soviética causada por dicha asistencia.

2.3 SEGUNDA DECLARACIÓN DE LA HABANA

Ya para 1961, Estados Unidos veía en Cuba una dictadura comunista que “intentaba legitimarse internacionalmente, enarbolando el estandarte de anti imperialismo y de la justicia social”⁶⁵, por lo que en conjunto con las fuerzas cubanas de derechas, realizaron un intento fallido de invasión para derrocar a Fidel que se conoce en la historia como la Invasión de la Bahía de Cochinos, haciendo alusión al lugar donde desembarcarían en Cuba. “La acción fracasó al llevarse a cabo en 1961 y sólo sirvió para que Castro pudiera exponer más abiertamente su vinculación con la URSS y la ideología comunista, una circunstancia que, según él mismo confesaría, venía de tiempo atrás”⁶⁶.

Ese mismo año se celebra en Punta del Este, Uruguay, una reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), en la que participaron todos los países miembros de la Organización de Estados Americanos (OEA), incluida Cuba, y se aprueba la creación de la Alianza para el Progreso (ALPRO), auspiciada principalmente por Estados Unidos con el objetivo de abrir mercados y para impedir el influjo de la Revolución cubana en el resto de los países en la región, garantizando el abasto de materias primas de los países de Latinoamérica.

En esta reunión se aprobó la creación de la Alianza para el Progreso (ALPRO) cuya finalidad era < mejorar la vida de todos los habitantes del continente > en virtud de medidas sociales (educación, sanidad, vivienda...), políticas (defensa de los sistemas democráticos) y económicas (limitación de la inflación, mejora de la balanza de pagos, etc). El éxito de estas medidas sólo podía redundar en la mejora de la situación y en la eliminación del terreno abonado por revoluciones marxistas. No resulta por ello extraño que Estados Unidos se comprometiera a contribuir con fondos importantes a la ALPRO.⁶⁷

⁶⁵ Ver Vidal *Breve historia global del s. XX*. p. 229

⁶⁶ Ver Vidal. *Breve historia global del s. XX*. p. 229

⁶⁷ Ver Vidal. *Breve historia global del s. XX*. p. 230

Tanto el evento en Bahía Cochinos, como la posterior hostilidad mostrada por Estados Unidos hacia Cuba; que iban desde la profundización del bloqueo económico y financiero hasta la manifestación de apoyo a opositores de la revolución para llevar a cabo operaciones de sabotaje contra cultivos de azúcar, almacenes de tabaco y distintas fábricas; llevaron a Fidel a emitir la Segunda Declaración de la Habana, el 4 de febrero de 1962.

En esta Segunda Declaración, Castro afirma, refiriéndose principalmente a todo el territorio latinoamericano, que “el deber de todo revolucionario es hacer la revolución”⁶⁸, haciendo alusión a uno de sus principales objetivos que era la internacionalización de la revolución.⁶⁹

De esta manera, aún cuando Cuba no dependía tan vastamente de la asistencia económica soviética, ciertamente su política de exportar la revolución, iba en contravía de la *coexistencia pacífica*⁷⁰ que pregona la Unión Soviética durante la época. En efecto, Fidel declaró una vez que “no se puede imaginar la reprimenda que recibí de los soviéticos. Eran del todo contrarios al movimiento revolucionario. Lo único que conseguimos de los soviéticos fueron dolores de cabeza”⁷¹

A los líderes cubanos no les interesaba sólo la influencia, sino también el fomento real de revoluciones (...) A mediados del decenio de 1960 el gobierno cubano forjó una política exterior independiente que a menudo le hizo chocar con la Unión Soviética. Cuba apoyó vigorosamente a movimientos revolucionarios en muchos países latinoamericanos y en África. Cuba prestó ayuda material a revolucionarios en la mayoría de los países centroamericanos y andinos, a los que luchaban contra el imperio portugués en África y también a gobiernos revolucionarios amigos como el del Congo, el de Argelia y el de Vietnam del Norte.⁷²

Sumado a esta diferencia entre las relaciones soviético-cubanas, se encuentra la crítica que Castro y Guevara hacían a todos los partidos comunistas del continente afines a Moscú, considerándolos excesivamente prudentes en cuanto a la visión cubana de apoyar el recurrir a la lucha armada para alcanzar la victoria revolucionaria.

Lo anterior, sin duda alguna, era un objetivo que se enfrentaba a los de la URSS, pues para ésta, otra revolución armada y la promoción del modelo cubano,

⁶⁸ Ver Segunda Declaración de la Habana. Pp. 17. Documento Electrónico.

⁶⁹ Esto cobrará importancia cuando más adelante se analice el papel del Che Guevara en la creación de guerrillas y movimientos revolucionarios en África y Suramérica.

⁷⁰ La coexistencia pacífica presupone la renuncia a la guerra como medio de resolver las disputas internacionales, la comprensión recíproca y la confianza entre los estados, la no intervención en los asuntos internos de los pueblos, el fomento de la colaboración económica y cultural entre los países. Ver Diccionario Soviético de Filosofía. “coexistencia pacífica” 1965. p. 70.

⁷¹ Ver Galloway *Fidel Castro – Inédito*. p. 229

⁷² Ver Domínguez, Jorge. “Cuba, 1959-1960” En Moya Pons (et.al) *Historia del Caribe*. 2001.p. 207

limitarían la capacidad soviética de normalizar las relaciones diplomáticas y económicas con algunos gobiernos pro-occidentales de Latinoamérica, e incluso chocaba con la actitud que la Unión Soviética buscaba emplear hacia Estados Unidos. “Los líderes soviéticos querían ser libres de perseguir un importante poder estratégico y rivalidad política con Estados Unidos, en condiciones de *detente* y competición pacífica, usando la asistencia económica y las relaciones comerciales”⁷³.

2.4 CRISIS DE LOS MISILES

La crisis de los misiles se convierte en uno de los principales ejemplos que demuestran la relativa autonomía cubana frente a la URSS. Ya es claro que los soviéticos esperaban usar a Cuba como un peón en el sistema internacional, en la política global y en el juego estratégico de rivalidad bipolar.

Para 1962, “la opinión de los dirigentes soviéticos se inclinaba por adoptar un compromiso más activo con Cuba y aplicar una política más firme hacia EE.UU. en el hemisferio occidental; por lo que el Politburó aceptó un plan para instalar misiles de medio alcance en la isla”⁷⁴. Aún cuando Castro no apoyaba por completo la instalación de estos misiles, consideraba que si esperaba que los soviéticos lo apoyaran en su causa, era sólo natural y moralmente acorde que se les permitiera la instalación de los misiles en la isla. Fue la ocasión en que la humanidad estuvo *ad portas* de un mayor riesgo de confrontación nuclear.

Principalmente, el objetivo de la Unión Soviética era usar la retirada de los misiles para fortalecer su área de influencia, obligando a Estados Unidos a garantizar que no invadiría Cuba; que retiraría los misiles instalados en Turquía y que reconocería la existencia de dos Alemanias.⁷⁵ Lo anterior, reafirmaría la autoridad soviética en el mundo bipolar de la época. “Los líderes soviéticos, profundamente insatisfechos con el status quo imperante en distintas dimensiones, instalaron los misiles en Cuba como una forma de alterar la distribución de poder e influencia en la arena internacional”⁷⁶.

⁷³ Ver Tsokhas. *The Political Economy of Cuban Dependence on the Soviet Union*. p. 354. Documento Electrónico.

⁷⁴ Ver Galloway *Fidel Castro – Inédito*. p. 229

⁷⁵ Ver Tsokhas. *The Political Economy of Cuban Dependence on the Soviet Union*. p. 347. Documento Electrónico.

⁷⁶ Ver Steinberg, Blema S. “Goals in Conflict: Escalation, Cuba, 196” p.102. Documento Electrónico.

En octubre del mismo año, los dirigentes de ambas superpotencias, Kennedy y Jruschov, llegaron a un acuerdo en secreto, sin consultar a Cuba, en el que el primer ministro soviético aceptaba no instalar los misiles en Cuba a cambio de que EE.UU. retirara los suyos en Turquía y garantizara que no invadiría a Cuba ni apoyaría operaciones con ese fin.

Al final, el asunto se resolvió cuando los soviéticos aceptaron retirar sus cazabombarderos de Cuba y una inspección aérea por mar, que demostrase que los misiles habían sido desmantelados y retirados de Cuba en barcos. El embargo de Estados Unidos no se interrumpió. Fidel quedó muy desilusionado por la actitud de los dirigentes soviéticos.⁷⁷

Todos los demás objetivos se dejarían de lado y no se alcanzarían, lo que pone en evidencia el fracaso en las negociaciones por parte de la Unión Soviética y el liderazgo que gozaba Estados Unidos.

Desilusionado por su exclusión de las negociaciones entre soviéticos y americanos, Castro ordenó el derribo de un avión U2 norteamericano que sobrevolaba la isla, como un gesto de desafío a las dos superpotencias. Esto es una muestra de la soberanía que gozaba la isla en cuanto a sus decisiones relacionadas con la defensa militar del Estado, aún cuando esto hubiese podido poner en riesgo el acuerdo logrado por los soviéticos y resultar en un posible enfrentamiento entre los dos bloques de poder.

Asimismo, Cuba se negó a aceptar algunas de las condiciones impuestas por el acuerdo final, logrando evitar que una inspección internacional de control entrara a la isla, lo que sólo reafirma que para la fecha, Cuba lograba llevar a cabo políticas autónomas, a pesar de ya se encontraba inmensamente ligada a la asistencia económica brindada por la URSS.

2.5 ACERCAMIENTO A CHINA

En las repercusiones de la crisis de los misiles, era evidente que Castro se encontraba indispuesto por la decisión de los soviéticos de retirar los misiles, especialmente porque se dio sin su consentimiento, e incluso sin habérselo consultado.

⁷⁷ Ver Galloway *Fidel Castro – Inédito*. p. 235

Paralelo a esto, “Pekín le dio a Cuba incondicional apoyo moral y verbal en contra de Estados Unidos, y subsecuentemente en contra de la Unión soviética por retirarse ante las demandas de los americanos”⁷⁸.

A pesar de que Cuba mantuvo relaciones diplomáticas y comerciales con China desde 1960⁷⁹, Castro siempre se mantuvo al margen en cuanto a la disputa sino-soviética⁸⁰. Sin embargo, luego de la crisis de los misiles, el gobierno cubano comenzó a inclinarse hacia la posición china, aún cuando la isla continuaba dependiendo económicamente de la Unión Soviética.

No obstante, en 1964, algunos podrían considerar que la presión de la asistencia económica soviética hacia Cuba se hizo evidente en el *communiqué* conjunto que realizaron ambas naciones, y en el que Cuba apoyaba la posición soviética con relación al cese de pruebas nucleares y al apoyo de las decisiones de las Conferencias de los Partidos Comunistas⁸¹ afines a Moscú. “Para aclarar que interpretación estaba apoyando Cuba, el *communiqué* explícitamente indicaba la visión soviética, la cual subrayaba el uso de medios pacíficos y no pacíficos para la liquidación del capitalismo, la coexistencia pacífica y la unidad del campo socialista”⁸².

Ahora bien, en 1965, Castro volvió a tomar una posición neutral al declarar que la participación de Cuba en las Conferencias de los Partidos Comunistas en Moscú fue reacia, puesto que en vez de unificar el movimiento comunista mundial, sólo logró ampliar la brecha entre el comunismo chino y el soviético. Lo anterior, demuestra una vez más la actitud de Castro de no dejarse socavar por el gobierno soviético, aún cuando éste pudiera ejercer cierta influencia política sobre la isla. “Claramente, la declaración de marzo de 1965 indica que Castro no es ningún títere

⁷⁸ Ver Walters *Economic Aid to Cuba: 1959-1964*. p. 84. Documento Electrónico.

⁷⁹ Comparar Walters. *Economic Aid to Cuba: 1959-1964*. pp. 74-75. Documento Electrónico. La ofensiva económica china sobre Cuba inicia en 1960 cuando ésta le brinda un crédito por valor de 60 millones de dólares, con condiciones de pago flexibles, que incluía el envío de maquinaria china a la isla. Este acuerdo también llevó a Cuba a romper relaciones con Taiwán y reconocer a la China comunista

⁸⁰ La ruptura sino-soviética que se da a finales de los años cincuenta y se intensifica en la década de los sesenta, se produjo principalmente por las diferentes visiones que ambos países tenían sobre el comunismo, pues China desarrollaba una ideología comunista basada más en los campesinos que en los obreros (proletariado), que era la ideología defendida por la URSS. Adicionalmente, los líderes chinos sentían que la URSS quería tratar a China como un país satélite, lo cual iba en contravía de uno de los principales objetivos de Mao Zedong, el cual era liberar a China de la intromisión de potencias extranjeras.

⁸¹ Las decisiones de estas conferencias son interpretadas distintamente por China y la URSS y marcan la base del conflicto ideológico entre ambas.

⁸² Ver Walters. *Economic Aid to Cuba: 1959-1964*. p. 85. Documento Electrónico.

pasivo del Kremlin; sin embargo, el *communiqué* de 1964 y el hecho de que los cubanos se sintieran obligados a asistir a la Conferencia de Moscú, indica que la Unión Soviética ejerce presión política junto con su asistencia económica a Cuba⁸³.

2.6 LA VÍA REVOLUCIONARIA DEL CHE

Durante la segunda mitad de los sesenta, Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara tenían como propósito el apoyo de la revolución en el Tercer Mundo, independientemente de las relaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Es por esto que el Che, apoyado por Castro, emprende un viaje hacia África, específicamente el ex Congo Belga, con el objetivo de “lanzar una insurrección guerrillera calcada de la que le había dado la victoria a Fidel. Lamentablemente, descubrió que los rebeldes congoleños estaban mucho menos decididos que los guerrilleros cubanos”⁸⁴.

Pese a que la travesía africana no había dado resultados, para 1965, el líder revolucionario se embarcó en un nuevo viaje, esta vez por tierras latinoamericanas. A esto se le llamó “Proyecto Andino”, un intento de llevar la guerra de guerrillas a Argentina, Perú y Bolivia.

Durante este mismo período, el escenario latinoamericano fue testigo de los roces que surgieron entre Cuba y la Unión Soviética, principalmente por el comportamiento que estaba llevando a cabo el Che en tierras bolivianas.

La situación creada entorno a las operaciones que mantenía el Che Guevara en Bolivia fue motivo de serios distanciamientos entre la Unión Soviética y Cuba. La dirección soviética no compartía la famosa consigna de crear cien Vietnames en el mundo, demasiado miedo tenía ya por la situación en las cercanías de la propia Unión Soviética; además, cien Vietnames costarían demasiados recursos humanos y materiales. Las políticas de Cuba y de la Unión Soviética eran, por consiguiente, diferentes.⁸⁵

Ya antes, Guevara había criticado abiertamente a la URSS, declarando que los soviéticos no daban suficiente apoyo a la revolución en el Tercer Mundo, refiriéndose concretamente a la guerra entre Argelia y Marruecos (1963), en la que Cuba apoyó vehementemente a la primera, mientras que para la URSS fue simplemente un conflicto más en el que respaldaba al contrincante del país apoyado

⁸³ Ver Walters. *Economic Aid to Cuba: 1959-1964*. p. 86. Documento Electrónico.

⁸⁴ Ver Galloway. *Fidel Castro – Inédito* p.263

⁸⁵ Ver Leonov “La inteligencia soviética en América Latina durante la Guerra Fría” p. 35. Documento Electrónico.

por Estados Unidos. En efecto, el compromiso que tenía Cuba para con el resto de movimientos revolucionarios con tintes socialistas difería de la apatía mostrada por la Unión Soviética, causando como resultado una gran escaramuza entre la alianza soviético-cubana.

De esta manera, ya planteados los principales acontecimientos de la política exterior cubana durante la década de los sesenta, así como las respuestas tanto soviética como cubana ante los mismos, se hace imprescindible puntualizar el grado de autonomía que pudo ejercer Cuba durante nuestro período de estudio, aún cuando dependía económicamente de la URSS.

Históricamente el problema de la autonomía ha sido de gran importancia. Para la década de los sesenta, y tal como se ha enunciado antes, el mundo se encontraba bajo una estructura bipolar del sistema internacional, lo que generalmente obligaba al resto de países a asumir una posición subordinada frente a las grandes potencias del momento en múltiples aspectos.

En síntesis, la autonomía es un valor deseado por todo Estado soberano que, al tiempo que le permite llevar a cabo políticas propias, le brinda la oportunidad de ejercer un papel más explícito dentro del sistema internacional.

Teniendo en cuenta, entonces, que la dependencia económica puede ser vista como una herramienta de control que al mismo tiempo disminuye el poder de decisión y acción de los Estados sometidos a las potencias, también existe la posibilidad de políticas autónomas que, sin ir en contra de las superpotencias, aumentan el margen de maniobra y decisión de los Estados dependientes.

Siguiendo este orden de ideas, es posible sostener que a pesar de que la Unión Soviética era capaz de manipular, en ciertos grados, económicamente el comportamiento del gobierno cubano, no implica que la potencia gozaba de absoluto poder.⁸⁶

Los ejemplos esbozados a lo largo de este capítulo, permiten demostrar que, en ninguna circunstancia, Cuba hizo dejación de sus prerrogativas soberanas ni se comportó como un Estado Satélite. Llegado a un punto de principios, el liderazgo de la Revolución no vaciló nunca en afrontar las consecuencias de un diferendo con Moscú. Sin embargo, es obvio que el significado de la URSS para la vida y la defensa

⁸⁶ Comparar Tsokhas, "The Political Economy of Cuban Dependence on the Soviet Union". p. 320. Documento Electrónico.

de Cuba, obligaba a tener en cuenta sus posiciones y a coordinar en todo lo posible las políticas de ambos países.⁸⁷

Así, se puede afirmar que Cuba gozó de un alto grado de autonomía en cuanto a su política exterior, esto si se tiene en cuenta que “a diferencia de Estados Unidos en Cuba, la asistencia económica y militar cubana no eran mecanismos por los que la metrópoli obtenía control sobre la política doméstica y el proceso de toma de decisiones. En efecto, la Unión Soviética y Cuba formaron una alianza”⁸⁸. Esto permite refutar la idea concebida, y generalmente aceptada, de que la asistencia-dependencia económica es una herramienta de control que trasciende la esfera económica hacia la política y social.

De hecho, este alto grado de autonomía política que gozaba la isla se puede evidenciar con la subsistencia del modelo socialista en Cuba, aún luego de la desaparición del bloque soviético.

2.7 CAÍDA DEL MURO DE BERLÍN

El desplome sin gloria de la Unión Soviética y el fracaso del socialismo marcaron el fin de la Guerra Fría, denotando un cambio significativo en las relaciones internacionales: el final de una era histórica y el comienzo de otra. Asimismo, este evento creó una situación estratégica absolutamente nueva en el mundo, marcada por la lucha de antiguos aliados y enemigos por buscar nuevas identidades e intereses, en un mundo desligado de las certezas y simplicidades de la Guerra Fría.

Esta nueva coyuntura del sistema internacional, en la que ya no existía el factor de equilibrio que contrarrestaba la vocación imperialista y de dominio de los dos bloques de poder de las cuatro décadas anteriores, representó para Cuba la pérdida de su principal aliado, sus mercados y precios justos, su asistencia económica y su ayuda y financiamiento militar.

Se convertía entonces en un desafío mortal, pues Cuba debía reestructurar y reorientar nuevamente toda su economía, tal como lo habían hecho los líderes revolucionarios a principios de la década de los sesenta.

⁸⁷ Ver García Luis, Julio. *Revolución Cubana – 45 grandes momentos*. 2005. p. 4

⁸⁸ Ver Tsokhas “The Political Economy of Cuban Dependence on the Soviet Union” p. 320. Documento Electrónico.

La dirección cubana, encabezada por Fidel Castro, tuvo que enfrentarse así a un problema inédito, sin precedentes en la historia del movimiento revolucionario, con el agravante de que ahora no se trataba de un país inmenso y rico en recursos naturales, como Rusia, frente a las potencias de principios de siglo, sino de una isla pequeña y relativamente pobre, encarada a los designios de la mayor potencia militar y política de todos los tiempos.⁸⁹

En efecto, Cubo logró vencer la prueba a la que se enfrentaba, siendo ejemplo de firmeza y resistencia; demostrando que existe una alternativa al capitalismo neoliberal, el mismo que aún hoy sustenta un bloqueo económico que impide a la isla alcanzar, o simplemente intentar alcanzar, sus verdaderas metas de desarrollo económico.

Ahora se empieza ver así, con mayor claridad, que el verdadero sentido de la resistencia de Cuba en estos años no era solo salvaguardar la independencia, la justicia social y el derecho a la autodeterminación del pueblo de la isla – que ya habría sido algo de extraordinario valor –, sino además salvar la esperanza, la idea, la perspectiva del socialismo y del nuevo desarrollo del pensamiento revolucionario.⁹⁰

El caso cubano representa entonces un caso distinto, en donde la asistencia económica prestada por la URSS, no mimetizó su influencia a los demás sectores de la sociedad cubana, y permitió que Cuba representara un verdadero caso de soberanía, ejerciendo una política exterior verdaderamente autónoma.

⁸⁹ Ver García Luis *Revolución cubana - 45 Grandes Momentos*. p. 5.

⁹⁰ Ver García Luis *Revolución cubana - 45 Grandes Momentos*. p. 7.

3. ANALISIS DE LOS FACTORES QUE POSIBILITARON LA AUTONOMÍA DE LA POLÍTICA EXTERIOR CUBANA EN LA DÉCADA DE LOS SESENTA

Ya identificados en el primer capítulo el nivel de dependencia económica de Cuba frente a la Unión Soviética, y en el segundo los principales acontecimientos de política exterior cubanos y el grado de autonomía del que gozó la isla, este capítulo tendrá como objetivo analizar los factores que posibilitaron la autonomía de la política exterior cubana en la década de los sesenta, teniendo en cuenta las variables esbozadas en los planteamientos de Pre-teoría y Teoría de Política Exterior de James Rosenau.⁹¹ Asimismo, luego de una investigación más profunda, este capítulo también analizará la influencia que un determinante (variable) o la combinación de ellos tuvo en la formulación y diseño del proceso de toma de decisiones de la política exterior cubana durante el período de tiempo que nos atañe.

3.1 COMPLEMENTOS TEÓRICOS

De los acontecimientos de política exterior expuestos en capítulo anterior, se hace necesario identificar el papel que jugó el conjunto de variables planteadas por Rosenau en el diseño y ejecución de cada uno de ellos.

Es por lo anterior que, antes de identificar las variables que influyeron en la toma de decisiones y actos de política exterior cubanos en los sesenta, se hace necesario describir brevemente los referentes teóricos de James N. Rosenau. En estos, el autor identifica cinco dimensiones que influyen en el proceso decisorio para la construcción de la política exterior de un Estado, argumentando que “todos los analistas de política exterior explican la conducta exterior de las sociedades en función de cinco conjuntos de variables, o proceden de manera tal que sus explicaciones pueden ser reconstruidas en términos de esos cinco conjuntos”⁹².

Estas dimensiones son:

⁹¹ Comparar Rosenau, James N. “Preteorías y teorías sobre política exterior”. En Vásquez, Jhon A. *Relaciones Internacionales – El pensamiento de los clásicos*. 1994. p. 207

⁹² Ver Rosenau. “Preteorías y teorías sobre política exterior”. p. 207

- *Variables de idiosincrasia*: Hacen referencia a los aspectos personales de aquellos que ostentan el poder y toman las decisiones. Incluye los rasgos psicológicos, de personalidad, valores, talento y experiencia.

- *Variables de función*: Se relaciona con el impacto del rol de un funcionario, desligado de su perfil psicológico. Es decir que tiene en cuenta “la conducta externa de los funcionarios, generada por los cargos que detentan y que, muy probablemente, podría darse independientemente de las idiosincrasias mismas de los ocupantes del cargo”⁹³.

- *Variables gubernamentales*: Están determinadas por la estructura burocrática del Gobierno y por los aspectos de ésta que restrinjan o faciliten la construcción de la política exterior y las opciones que elijan los líderes de decisión.

- *Variables sociales*: Consisten en el impacto de las fuerzas no gubernamentales, tangibles o intangibles, que influyen en su comportamiento externo. Entre ellas se identifican los valores propios de una sociedad, su grado de cohesión y unidad nacional y su nivel de desarrollo e industrialización.⁹⁴

- *Variables sistémicas*: Son las influencias que provienen del Sistema Internacional, las cuales determinan o alteran el proceso de construcción de la política exterior. Comprenden todos los aspectos no humanos del ámbito externo de una sociedad, o todas aquellas acciones que se verifican en el extranjero o que condicionan o influyen de alguna manera en las decisiones de sus funcionarios.⁹⁵

De acuerdo con J. N. Rosenau, estas variables no trabajan exclusivamente de forma independiente; por lo que se hace necesario conocer, por un lado, bajo qué circunstancias se encontraban los líderes decisorios cubanos y cuál era la situación que enfrentaban, para comprender qué tipo de variables influyen en el proceso de toma de decisiones y la conducta externa de Cuba durante la década de los sesenta, y por el otro, evaluar la *fuerza relativa*⁹⁶ de las variables. Este último aspecto será tratado más adelante en este capítulo, pues se analizará cuál variable jugó un papel más importante en el desarrollo del proceso de toma de decisiones de política exterior.

⁹³ Ver Rosenau. “Preteorías y teorías sobre política exterior”. p. 208

⁹⁴ Comparar Rosenau. “Preteorías y teorías sobre política exterior.” p. 208

⁹⁵ Comparar Rosenau. “Preteorías y teorías sobre política exterior”. p. 208

⁹⁶ Ver Rosenau. “Preteorías y teorías sobre política exterior” p. 208. Este aspecto se refiere a la forma en que, del conjunto de variables, una de ellas contribuye en mayor medida a la conducta exterior, otra ocupa el lugar subsecuente en términos de influencia, y así sucesivamente hasta abarcar todos los conjuntos.

3.2 FUNCIÓN DE VARIABLES EN LOS ACONTECIMIENTOS DE POLÍTICA EXTERIOR

Ahora bien, se hace necesario identificar el papel que jugaron las variables planteadas por Rosenau en cada uno de los acontecimientos de política exterior cubanos, respetando igualmente el carácter cronológico de los eventos, lo cual permitirá tener un mejor espectro del tema.

3.2.1 Nacionalización de petroleras norteamericanas. De este tema en cuestión se puede decir que, aún siendo un acto de política interna del Estado cubano, las repercusiones internacionales que tuvo nos permiten situarlo como un acto de política exterior. Así, más de una de las variables de nuestro grupo de estudio tuvieron efecto.

En principio la variable de *idiosincrasia* es notable; Castro pone de manifiesto sus valores socialistas y profundiza en sus relaciones con sus homólogos soviéticos, puesto que aún cuando para la fecha las relaciones comerciales de Cuba se daban principalmente con Estados Unidos, Fidel Castro permitió que el enemigo de Norteamérica entrara a la isla e incluso negociar. Lo anterior, teniendo en cuenta que el sistema bipolar imperante obligaba a todos los Estados (a excepción de los neutrales) a convertirse en aliados de uno u otro polo, es evidencia de una afinidad ideológica con la Unión Soviética que va más allá de los intereses económicos de la isla, los cuales también fueron salvaguardados, ya que las exportaciones de azúcar, que sin duda iban a ser canceladas por Estados Unidos, ahora serían compradas por la URSS; “era un balón de oxígeno contra la amenaza de bloqueo de EE.UU., que pronto se convirtió en realidad”⁹⁷. De la misma manera, se hace clara la personalidad explosiva y contundente de Fidel Castro, al no dejarse quebrantar ante la presión que ejercía el gobierno norteamericano. El cambio en los intereses nacionales de Cuba, ahora en cabeza de Castro, es una muestra de la transformación de la idiosincrasia cultural y política que experimentaba el país en ese momento.

La variable de *función* también juega un papel importante pues, como lo haría cualquier jefe de Estado que se encuentre frente a una guerra y un sabotaje económico, Fidel hizo valer su rol de Primer Ministro y Comandante en Jefe, para

⁹⁷ Ver Galloway. *Fidel Castro – Inédito*. p. 191

tomar las mejores decisiones y en concordancia con los intereses económicos nacionales. En cuanto a la variable *gubernamental* es claro que la estructura autoritaria de Cuba facilitó la toma de decisiones de Fidel para crearle un contrapeso a Estados Unidos.

Por último, encontramos la variable *sistémica*, pues en el escenario internacional aparece un bloque de poder que apoyaría la visión socialista de la revolución cubana, dada la afinidad ideológica entre las dos naciones, incluyendo el compromiso de ambas en la lucha contra el capitalismo.

3.2.2 Primera Declaración de la Habana. En este caso, la variable de *idiosincrasia* se evidencia en todas las referencias que hace el documento a los valores socialistas que pregona Fidel Castro y el resto de líderes de la Revolución. A lo largo de toda la declaración, el líder cubano enfatiza en su propósito de profundizar el acercamiento a todos los países socialistas y rechaza enérgicamente cualquier intervención de Estados Unidos en los asuntos internos de Cuba y el resto de Latinoamérica, hace un llamado a la igualdad étnica y social y deja en evidencia su talento para aglomerar masas, el cual venía construyendo desde antes de llegar al poder.

En cuanto a la variable de *función*, puede decirse que influye en la medida en que Fidel Castro, en su papel de Primer Ministro y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, era capaz de identificar los intereses nacionales del país y exteriorizarlos al mundo. Adicionalmente, la clara autonomía del actuar político de Castro, le permitía inculcar sus propias concepciones al proceso de construcción de política exterior.

Del mismo modo, la variable *sistémica* tuvo una gran influencia. Por un lado, la Declaración de la Habana fue una respuesta a la Declaración de San José, emitida por la Organización de Estados Americanos (OEA) por iniciativa de Estados Unidos, en la que se condena la intervención de los “Estados Totalitarios” en la región. Por el otro, el creciente apoyo de la Unión Soviética y el nacimiento de las relaciones con China, confirmaron que Cuba no se encontraba sola y anunció, tal como lo diría Nikita Jruschov, Primer Ministro soviético de la época, que “la

Doctrina Monroe, que había sentado la tesis de la hegemonía indiscutida de EE.UU. en América, estaba muerta”⁹⁸.

3.2.3 Segunda Declaración de la Habana. Las principales características identificadas en la Primera Declaración de la Habana, sirven para explicar la influencia de las variables en esta Segunda Declaración. Este evento marca el predominio de la variable de *idiosincrasia* en el actuar político cubano y de Castro en especial. En este sentido, esta Segunda Declaración muestra a un Fidel mucho más desafiante y audaz, plenamente comprometido con los ideales revolucionarios por los que había luchado años atrás. Es innegable el temperamento del líder cubano y su fortaleza política, al ir en vía contraria a lo que pregonaba la Unión Soviética, su principal partidario y benefactor económico.

Igual que en la Primera Declaración, la variable de *función* pone de manifiesto una mayor importancia al papel que juega Fidel Castro en la formulación de la política exterior cubana, y la variable *social* apela a la aceptación de la revolución como medio para alcanzar la liberación del sometimiento imperialista.

En cuanto a la variable *sistémica*, en el caso de esta Segunda Declaración, tiene influencia la participación de Estados Unidos en la creación de la Alianza para el Progreso (ALPRO), pues Cuba, apoyada por la URSS, intentaba crear un contrapeso a la creciente penetración de la política norteamericana en Latinoamérica.

3.2.4 Crisis de los misiles. Este es sin duda uno de los mejores ejemplos que evidencian el carácter psicológico de Fidel Castro y la importancia de la variable *idiosincrática*. El derribo del avión estadounidense, es una muestra de la necesidad de Castro por demostrarse él mismo y demostrar al mundo que nadie puede retarlo impunemente en ningún terreno. La anuencia de Fidel para la instalación de las cargas atómicas, es una muestra de la egolatría que padecía al concentrarse en su propia persona, pues en este momento, su objetivo era estar por arriba de todo y de todos, principalmente de Estados Unidos y la Unión Soviética, restándole importancia al hecho de que de estallar una guerra nuclear, Cuba y toda su población serían los primeros en desaparecer

La variable *función* también cobra importancia teniendo en cuenta que un líder como Fidel, con autonomía, que no tiene en cuenta diversas opiniones antes de

⁹⁸ Ver Galloway. *Fidel Castro – Inédito*. p. 191

adoptar ciertas medidas, era capaz de imponer sus propios juicios en las distintas representaciones de política exterior de Cuba.

De la variable *gubernamental*, puede decirse que influye en la medida en que el carácter socialista y autoritario del gobierno cubano permite que la toma de decisiones sea mucho más rápida y en este caso provenga de unos lineamientos revolucionarios que rigen el actuar política de Fidel Castro y de Cuba.

En el caso de la variable *sistémica*, varios hechos jugaron un papel importante. En principio, el intento fallido de invasión de la Bahía Cochinos, dejaba latente la posibilidad de que el gobierno norteamericano no renunciaría a su objetivo de derrocar a Fidel, aún haciendo uso de la fuerza armada. Es por esto que la instalación de los misiles, además de servir como herramienta disuasoria de otra posible invasión y como muestra de poderío geoestratégico, le daba a Cuba cierto protagonismo en el sistema internacional y la posicionaba dentro del juego de polos de la Guerra Fría. Sin embargo, la exclusión de las negociaciones para el retiro de los misiles, obligó a Fidel Castro a tomar una nueva posición.

3.2.5 Acercamientos con China y Movimientos Revolucionarios del Che. Estos dos acontecimientos serán analizados en conjunto, teniendo en cuenta que ambos generaron distintas escaramuzas políticas en las relaciones soviético-cubanas y por ende la función de las variables podría considerarse la misma para los dos casos.

Siguiendo la línea de los hechos de política exterior anteriormente analizados, la variable de *idiosincrasia* influye significativamente, reafirmando que la política exterior de Cuba va ligada a la personalidad de Castro, por lo que siente y piensa en un momento dado. Frustrado por el resultado de la crisis de los misiles, Fidel decide asumir una posición un tanto retadora e intransigente, dando muestras del carácter que se ha esbozado en toda la investigación. Asimismo, el apoyo que Fidel y el Che le daban a los movimientos revolucionarios en el mundo, demuestran esa tenacidad y entrega a los objetivos que desde un principio llevaron a Castro al poder de la isla.

En estos casos, la variable de *función* tiene en cuenta las reglas de conducta que deben cumplir los funcionarios del gobierno en plena concordancia con los objetivos revolucionarios, principalmente, la internacionalización del socialismo y la lucha enérgica contra el imperialismo. A esto apelaron Fidel Castro y Ernesto Che

Guevara para adelantar, de manera autónoma, movimientos revolucionarios en algunos países de África y América Latina.

La variable *gubernamental*, por su parte, evidencia la centralización de la burocracia cubana, en un sistema cerrado que naturalmente opta por acercarse a sus pares socialistas y autoritarios como es el caso de China.

Al igual que en los casos anteriores, en la variable *sistémica*, la estructura del sistema internacional y las acciones políticas de la Unión Soviética, influyeron significativamente en la formulación de la política exterior. Para mediados de la década de los sesenta Cuba se encontraba nuevamente aislada del escenario internacional, pues a falta del apoyo paternalista soviético, Cuba ve la oportunidad de profundizar sus relaciones con China y de aumentar su área de influencia en el Latinoamérica. Asimismo, los brotes de revoluciones socialistas en distintos lugares del mundo, legitimaban en cierto sentido el actuar político de Fidel.

3.3 FUERZA RELATIVA DE LAS VARIABLES

Ya identificada la combinación de las diferentes variables y cómo estas afectan la estructuración de la política exterior de Cuba, se hace necesario evaluar la *fuerza relativa* de las variables. Es decir, identificar cuál es el conjunto de variables que contribuyen en mayor medida a la conducta exterior, cuál de ellas ocupa el lugar subsecuente en términos de influencia, y así sucesivamente hasta abarcar todos los conjuntos.⁹⁹

Siguiendo nuestros lineamientos teóricos, Rosenau afirma que, en un primer momento del análisis¹⁰⁰, estas variables se sitúan en función de la “clasificación de los Estados por tamaño (grande o pequeño), sistema político (abierto o cerrado) y desarrollo económico (desarrollado o subdesarrollado)”¹⁰¹.

⁹⁹ Comparar Rosenau. “Preteorías y teorías sobre política exterior”. p. 208

¹⁰⁰ Existe un segundo momento de análisis que tiene en cuenta el concepto de *sistema penetrado*, aquel en el cual los no miembros de una sociedad nacional participan de manera directa y autorizada, mediante acciones conjuntamente con los miembros de la sociedad, ya sea en la asignación de sus valores o en la movilización de apoyo en favor de sus objetivos. Sin embargo, realizar tal análisis amerita una investigación más exhaustiva y profunda, por lo que no hará parte de este documento.

¹⁰¹ Ver Márquez-Padilla, Paz Consuelo; Gómez Arnau, Remedios y Pérez Fernández Del Castillo, Germán. *Desde el Sur – Visión de Estados Unidos y Canadá desde América Latina a principios del siglo XXI*. 2001. p. 89.

Respecto al razonamiento que sustenta el ordenamiento anterior, y al comportamiento de estas distinciones en diversas situaciones, Rosenau plantea lo siguiente:

Se considera que la fuerza de una variable sistémica varía de manera inversa al tamaño de un país (dado que los países grandes cuentan con más recursos y, por tanto, dependen en menor grado del sistema internacional, caso contrario de los países más pequeños), que se supone que la fuerza de un factor de idiosincrasia es mayor en economías menos desarrolladas (al existir menor número de las restricciones que tanto burocracias como organizaciones en gran escala imponen a economías más desarrolladas), que por esa misma razón se concede mayor fuerza a una variable de función en economías más desarrolladas ; que se considera que una variable social tiene más fuerzas en las políticas abiertas que en cerradas (al existir en estas últimas una menor necesidad que en las primeras de que los funcionarios atiendan demandas no gubernamentales), y que, por esa misma razón las variables gubernamentales tienen más fuerza que las de índole social en las políticas cerradas que en las abiertas.¹⁰²

Es imprescindible entonces clasificar a Cuba en función de las distinciones expuestas en la teoría, las cuales dependiendo de los parámetros a los que pertenezca cada Estado, brindarán ordenamientos de fuerza relativa distintos. En este orden de ideas, se puede considerar a Cuba como un país pequeño (110,860 km² – posición 105 del mundo), con una economía subdesarrollada y un sistema político cerrado.¹⁰³

En el tipo de sociedades de la que hace parte el caso cubano, la fuerza relativa del conjunto de variables sitúa en primer lugar a las variables de *idiosincrasia*, seguidas por las *sistémicas*, las de *función, gubernamentales* y por último las *sociales*. De esta manera, al articular la base teórica de la investigación con los argumentos analíticos resultados de la misma, es posible confirmar o refutar los citados ordenamientos.

A lo largo del segundo capítulo y de la gran mayoría de este, se ha hecho gran énfasis al papel de la idiosincrasia, rasgos psicológicos y características personales de Fidel Castro en el proceso de construcción de la política exterior cubana. Sin duda alguna, y apoyándonos en la teoría, esta ha sido la principal variable que ha influido en los distintos actos de política exterior cubana durante la década de los sesenta.

Consistente con la teoría, la variable sistémica también ocupa el segundo lugar de esta investigación. En este caso, es claro que la estructura bipolar de sistema

¹⁰² Ver Rosenau. “Pre teorías y teorías sobre política exterior”.p. 210.

¹⁰³ Este es sólo uno de los ocho tipos de sociedades resultantes la relación de los Estados en función de tres elementos: tamaño, desarrollo económico y sistema político. Ver anexo 2 (Cuadro explicativo donde se ordenan cinco conjuntos de variables que influyen en el comportamiento externo de las sociedades de acuerdo con su fuerza relativa en ocho tipos de sociedades). Ver Rosenau “Pre teorías y teorías sobre política exterior” p. 210.

internacional de la época, las acciones políticas de Estados Unidos y de la Unión Soviética y el sistema de alianzas, jugaron un papel importante en el desarrollo de la política exterior de Cuba.

En términos de influencia, la variable de función ocupa el siguiente puesto. Al respecto, en medio de la estructura informal de la política exterior cubana, la autonomía de Castro en relación con la toma de decisiones tuvo gran relevancia en el actuar político de la isla, ya que ligada a la idiosincrasia, Fidel Castro tuvo un papel determinado por su personalidad.

Subsecuentemente se puede identificar a la variable gubernamental. La estructura formal de la política exterior y el proceso de toma de decisiones distinto al representado por Fidel Castro ocupa un nivel inferior. Esto, teniendo en cuenta que teniendo Cuba un sistema político cerrado y autoritario, el poder recaía directamente en el líder revolucionario y la política exterior se encontraba plenamente sesgada por concepciones personales del líder.

Por último, la variable social ocupa el lugar más bajo. Siguiendo la lógica de un sistema político cerrado, como es el caso cubano, poca necesidad existió que el gobierno tomara en cuenta las necesidades sociales. Sin embargo, haciendo alusión a las bases de la revolución cubana, Castro apeló al apoyo y aceptación que el pueblo le ofrecía luego de haber logrado acabar con la dictadura de Batista, ya que para muchos Castro se había convertido en un salvador que los había “liberado de un monstruo, de los gánsteres y de los asesinos”¹⁰⁴.

Los lineamientos planteados en este capítulo nos permitieron observar el comportamiento autónomo de política exterior cubana, a pesar de depender económicamente de la URSS.

De hecho, el análisis de estas variables son un complemento necesario que nos permite entender, de manera más profunda, la vocación autonomista que el gobierno cubano, en cabeza de Fidel Castro, buscaba tanto de Estados Unidos, en los primeros años de la revolución, como de la Unión Soviética, durante el resto de la década de los sesenta.

¹⁰⁴ Ver Galloway *Fidel Castro – Inédito* p. 159.

4. CONCLUSIONES

Para Cuba, la década de los sesenta estuvo enmarcada por la bipolaridad del sistema internacional y por una experiencia histórica precedente, siempre vacilante ante las demandas estadounidenses. Es por esto que Fidel Castro, luego de llegar al poder por medio de la revolución, intenta romper la tendencia de política exterior que había manejado la isla en años anteriores, fijando su atención en las oportunidades que podría brindarle la Unión Soviética, enemigo de Estados Unidos, para sobreponerse al bloqueo norteamericano, contrarrestarlo y consolidar el desarrollo y la defensa del país.

Al igual que todo imperio posee un gobierno central que impone las directrices a seguir, el soviético, por medio del *Kremlin*¹⁰⁵ ejercía un dominio sobre el resto de países socialistas que se caracterizaba por las relaciones comerciales desiguales y por la presión económica que ejercía, lo cual le permitía influir sobre las decisiones políticas de los mismos. Se trataba de una penetración de las directrices soviéticas en cada Estado subordinado.

Ahora bien, pese a que la asistencia económica puede ser considerada como una herramienta de control¹⁰⁶ de un Estado sobre otro, en el caso soviético-cubano la relación estructural entre las partes no ejerce un verdadero control efectivo sobre otros aspectos, entre ellos el político¹⁰⁷.

Pues independientemente de la dependencia económica que tenía Cuba de la URSS, la política interna de la isla se formulaba de acuerdo a unos ideales previamente establecidos por Fidel y Ernesto Guevara, cuyo desarrollo hacia que se fueran adaptando los planes de acuerdo a las necesidades, y que si bien eran tomados del modelo socialista soviético, obedecían estrictamente a lo que los líderes de la revolución habían establecido. El vínculo de la URSS con la isla no sólo obedecía a la necesidad impera que tenía la URSS de estar cerca del territorio de Estados Unidos, pues los líderes de la revolución cubana eran simpatizantes de las ideas socialistas y resultó mucho más fácil el acercamiento entre estos dos actores.

¹⁰⁵ Término que hace referencia al gobierno y a la política de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

¹⁰⁶ Ver Tsokhas. "The Political Economy of Cuban Dependence on the Soviet Union". p. 1.

¹⁰⁷ Aunque existen otros aspectos dignos de ser considerados, en este caso nuestro problema se centrará exclusivamente en el aspecto político y en el ámbito de la Política Exterior.

Sin embargo, puede afirmarse que existió falta de coherencia entre la estrategia diseñada y la política económica practicada, en especial en lo referente a la gestión económica, donde en la búsqueda de mecanismos más ágiles y descentralizados, se llegaron a eliminar mecanismos mercantiles (que fueron identificados como burocráticos) y se centralizaron todas las industrias. Esto afirma la centralización burocrática que padecía la isla a causa de los límites de un sistema político cerrado

Aún cuando los objetivos económicos de la estrategia socialista solo se alcanzaron parcialmente, Cuba logró avances sustanciales, sobre todo si se tiene en cuenta la magnitud de los retos que tenía ante sí el país, en especial, lo concerniente al proceso de reconversión industrial donde obligatoriamente se tenía que sustituir la tecnología occidental por tecnología socialista, además de ir “aprendiendo sobre la marcha”. Lo anterior en condiciones de escasa calificación de la fuerza de trabajo, más el enfrentamiento real, interno y externo con el imperialismo Norteamericano, en todas las esferas.

A partir de la Revolución Cubana, el gobierno de la isla implemento una estrategia comunicativa para movilizar la opinión pública masiva alrededor de la política exterior existente, una política anti imperialista (específicamente anti Estados Unidos). Esto se logró invocando una aparente amenaza a la identidad nacional, lo que legitimó la revolución y con ella la transformación de la economía y política cubanas.

Los cambios radicales que produjo la revolución no sólo fueron en su estructura socio-económica interna, sino también en el ámbito político y en sus relaciones internacionales, principalmente para poner freno definitivo a la hegemonía de Estados Unidos en el continente americano; porque claramente la revolución castrista es ante todo un movimiento fuertemente anti imperialista y anti panamericanista.

Es evidente que todos estos acontecimientos previos, permiten afirmar que Cuba era dependiente económicamente de la URSS; porque, en efecto lo era. Sin embargo, siguiendo la lógica de la teoría *clásica* de la dependencia que plantea un modelo económico basado en la relación centro-periferia, el caso de Cuba es un modelo sui generis que solo se presenta en ciertas condiciones, y que nos permite ampliar el estudio y, por tanto, el enfoque de la teoría *clásica*; pudiendo sostener

incluso que, si en una relación de dependencia económica se presentan circunstancias únicas; como las de un líder populista fuerte, obstinado y carismático, un sistema de gobierno socialista y autoritario, y una coyuntura bipolar del sistema internacional con uno de los polos de poder de naturaleza comunista; la *teoría clásica* de la dependencia pierde su exclusividad de aplicación a caso enmarcados en la lógica capitalista.

Es por esto que para la década de los sesenta, el gobierno de Fidel, aunque dependía enormemente de la asistencia económica soviética, llevó a cabo una serie de actos de política exterior independientes del actuar soviético, y que reflejan la autonomía decisoria de la que gozaba la isla. Entre ellas, su participación en la guerra entre Argelia y Marruecos (1963) apoyando al primero, la crisis de los misiles en Cuba que “provocó la primera escaramuza política entre los dos socios socialistas”¹⁰⁸, el acercamiento con China a mediados de la década y la operación emprendida por el *Che Guevara*¹⁰⁹ en Bolivia para el apoyo de guerrillas, apoyada por Cuba y en franca contradicción a la *coexistencia pacífica* que la Unión Soviética sostenía para la época con Estados Unidos. Adicionalmente, la figura de Fidel Castro, su fuerte personalidad y su determinismo en la toma de decisiones, hacen que el proceso de construcción de la política exterior sea mucho más personal y complejo.

Estos acontecimientos respondieron a la combinación de distintas variables las cuales afectaron la estructuración del proceso de toma de decisiones de política exterior. Al igual que en la teoría de Rosenau, la fuerza relativa del conjunto de variables para el caso cubano, sitúa en primer lugar a las variables de *idiosincrasia*, seguidas por las *sistémicas*, las de *función gubernamentales* y por último las *sociales*. Al respecto, se puede apreciar la importancia de la variable de idiosincrasia al considerar que en el marco de la visión de varias potencias hegemónicas, por su preparación política e ideológica, su experiencia en la lucha guerrillera para la toma del poder, por dirigir un país en desventaja económica y política y por las realidades del sistema internacional, Fidel Castro ha sido capaz de reorientar el curso de la política exterior de Cuba durante más de cinco décadas.

¹⁰⁸ Ver Mesa-Lago *Breve historia económica de la Cuba socialista. Políticas, resultados y perspectivas*. p. 34.

¹⁰⁹ Nacido en Argentina, el Che Guevara se convirtió en uno de los principales protagonistas de la Revolución Cubana, de la propagación del socialismo por Latinoamérica y de la lucha contra el imperialismo americano.

Ahora bien, durante nuestro período de estudio, las relaciones tanto económicas como políticas entre la URSS y Cuba experimentaron diferentes grados de compromiso y estuvieron marcadas por la lucha de la isla por alcanzar una autonomía que, por lo menos en el ámbito económico, le era esquiva. Así, situando a “la autonomía como un valor dentro de la dicotomía dependencia (o subordinación) – autonomía”¹¹⁰, y en medio de una estructura sistémica imperialista, se puede afirmar, tal como lo demuestra el análisis de los tres capítulos de esta investigación, que Cuba se valió de métodos o procedimientos para hacer su política exterior autónoma al tiempo que era dependiente económicamente de la URSS. Esto descarta la idea de considerar a Cuba como un satélite o como un instrumento de la política soviética en América Latina y África.

De esta manera, aunque generalmente Cuba sea considerada ocasionalmente un país satélite de la ex URSS, esta investigación se encargó de demostrar lo contrario, argumentando que, a pesar de existir una fuerte dependencia económica de la Unión Soviética, Cuba llevó cabo estrategias autónomas en su política exterior y actividades independientes del bloque soviético que permiten afirmar que, en efecto, Cuba era un país soberano, a diferencia del resto de Estados socialistas partes del bloque soviético cuya política, economía y defensa se encontraba en manos del Kremlin.

¹¹⁰ Ver Bernal-Meza *América Latina en el mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales*. p. 203

BIBLIOGRAFIA

Galloway, George. *Fidel Castro – Inédito*. Madrid: Editorial Pearson Alhambra, S.A. 2009.

Gámez Vázquez, Alba Eritrea. *Liberalización económica y Política Exterior en México, 1989-1994*. México D.C.: Plaza y Valdes Editores, 2006.

García Luis, Julio. *Revolución Cubana – 45 grandes momentos*. Melbourne, New York, La Habana: Editorial Ocean Press, 2005.

Márquez-Padilla, Paz Consuelo; Gómez Arnau, Remedios y Pérez Fernández Del Castillo, Germán. *Desde el Sur – Visión de Estados Unidos y Canadá desde América Latina a principios del siglo XXI*. Vol. 2 Estados Unidos y América Latina. ^{México:} Centro de Investigaciones sobre América del Norte – UNAM, julio de 2001.

Mesa-Lago, Carmelo. *Breve historia económica de la Cuba socialista. Políticas, resultados y perspectivas*. Traducido por Eva Rodríguez Halfter. Barcelona: Alianza Editorial. 1994.

Prebisch, Raúl. *Capitalismo periférico – Crisis y transformación*. México: Fondo de Cultura Económica de México, 1981.

Sodupe, Kepa. *La teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2003.

Capítulos de libro

Burton, J.W. “La importancia de la No-Alineación” En *Teoría general de las Relaciones Internacionales*. México D.C.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1973. 235-263

- Fernández Retamar, Roberto. “Para leer al Che” En *Cuba hasta Fidel y para leer al Che*. La Habana: Letras Cubanas, 1973. 47-78
- García Picazo, Paloma. “El imperialismo y sus críticos” En *Teoría breve de Relaciones Internacionales*. Madrid: Editorial Tecnos, 2004.143-170
- González Gutiérrez, Alfredo. “Economía y sociedad: los retos del modelo económico”. En Monereo, Manuel; Riera, Miguel y Valdés, Juan (coord.). *Cuba: construyendo futuro – Restructuración económica y transformaciones sociales*. España: El Viejo Topo, 2000. 174-236
- Mingst, Karen A. e Ivan M. Arreguín - Toft. “The Cold War”. En *Essentials of International Relations*. New York: W.W. Norton & Co., 2011. 42-64
- Peñas Esteban, Francisco Javier. “La era de los bloques” En *Occidentalización, fin de la Guerra Fría y Relaciones Internacionales*. Madrid: Editorial Alianza Universidad, 1997. 203-221
- Rosenau, James N. “Preteorías y teorías sobre política exterior” En: Vásquez, Jhon A. *Relaciones Internacionales – El pensamiento de los clásicos*. México D.C.: Editor Limusa, 1994. 206-209
- Seers, Dudley. “Dependencia y desarrollo: una visión crítica”. En *La teoría de la dependencia: Una revaluación crítica*. México: Fondo de Cultura Económica de México, 1981. 44-77
- Tokatlian y Carvajal. “Autonomía y Política Exterior: Un debate abierto, Un futuro incierto”. En *Redefiniendo la autonomía en política internacional*. Centro de Estudios Internacionales. Universidad de los Andes. No. 31 (Jul – Sep 1993): 22-37.

Tomassini, Luciano. "Formulación de la política exterior". En *La política internacional en un mundo postmoderno*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1991.241-259.

Vidal, Cesar. "El gran pulso 1945-1990". En *Breve historia global del s. XX*. Madrid: Alianza Editorial S.A. 1999. 215-231

Waltz, Kenneth N. "Estructura del Sistema". En *Teoría de la Política Internacional*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1988. 119-290

Artículos en publicaciones académicas

Ahumada, Consuelo. "Surgimiento, auge y declive del poderío soviético en el Tercer Mundo". *Revista de Ciencia Política*. No. 4 (3er Trimestre, 1986): 123-133.

Brenner, Philip. "Cuba and the Missile Crisis" *Journal of Latin American Studies*. Vol. 22, No. 1 (Feb., 1990): 115-142. Consulta realizada en abril 21 de 2009. Disponible en la página Web: <http://www.jstor.org/stable/157169>

Dinerstein, Herbert S. "Soviet Policy in Latin America" *The American Political Science Review*. Vol. 61, No. 1 (Mar., 1967): 80-90. Consulta realizada en abril 26 de 2009. Disponible en la página Web: <http://www.jstor.org/stable/1953877>

Domínguez, Jorge I. "Cuba y la eterna Guerra Fría" *Foreign Affairs en Español*. Volumen uno, número tres. (Otoño-Invierno 2001): 29-33

Duvall, Raymond D. "Dependence and dependencia theory: notes toward precision of concept and argument" *International Organization*. Vol. 32, No. 1, (winter, 1978): 51-78 Consulta realizada en mayo 17 de 2009. Disponible en la página Web: <http://www.jstor.org/stable/2706195>

Gleijeses, Piero. "Cuba's First Venture in Africa: Algeria, 1961-1965" *Journal of Latin American Studies*, Vol. 28, No. 1 (Feb., 1996): 159-195. Consulta realizada en

abril 21 de 2010. Disponible en la página Web: <http://www.jstor.org/stable/157991>

Hudson, George E. "Soviet Naval Doctrine and Soviet Politics 1953-1975." *World Politics*, Vol. 29, No. 1 (Oct., 1976): 90-113. Consulta realizada en febrero 17 de 2010. Disponible en la página Web: <http://www.jstor.org/stable/2010048>

Jaguaribe, Helio. "Autonomía periférica y Hegemonía céntrica". *Revista Estudios Internacionales*. Año XII, No. 46 (Abril – Junio 1979): 91-130.

Leogrande, William M. y Thomas, Julie M. "Cuba's Quest for Economic Independence" *Journal of Latin American Studies* Vol. 34, No. 2 (May, 2002): 325-363. Consulta realizada en Mayo 21 de 2009. Disponible en la página Web: <http://www.jstor.org/stable/3875792>

Mujal-Leon, Eusebio M. "Perspectivas de las relaciones entre la Unión Soviética y América Latina". En *Revista de Ciencia Política*. Bogotá. No. 6 (1er. Trimestre, 1987): 139-143

Steinberg, Blema S. "Goals in Conflict: Escalation, Cuba, 1962" *Canadian Journal of Political Science / Revue canadienne de science politique*. Vol. 14, No. 1 (Mar., 1981): 83-105. Consulta realizada en Mayo 21 de 2009. Disponible en la página Web: <http://www.jstor.org/stable/3230395>

Tsokhas, Kosmas. "The Political Economy of Cuban Dependence on the Soviet Union" *Theory and Society*. Vol. 9, No. 2, (Mar., 1980): 319-362. Consulta realizada en Marzo 21 de 2009. Disponible en la página Web: <http://www.jstor.org/stable/656859>

Walters, Robert S. "Economic Aid to Cuba: 1959-1964" *International Affairs* (Royal Institute of International Affairs 1944). Vol. 42, No. 1 (Jan., 1966): 74-86. Consulta realizada Mayo 7 de 2009. Disponible en la página Web: <http://www.jstor.org/stable/2612437>

Otros documentos

Leonov, Nikolai. “La inteligencia soviética en América Latina durante la Guerra Fría”. *Estudios Públicos*, 73 (verano 1999). Conferencia y diálogo editados por M. Teresa Miranda.

Primera Declaración de La Habana – Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba.
Consulta realizada en Octubre 21 de 2010. Disponible en la página Web:
<http://www.cubaminrex.cu/Declaraciones/inicio.html>

Rosental, Mark Moisevich e Iudin, Pavel Fedorovich. “Diccionario soviético de filosofía”. *Ediciones Pueblos Unidos*. Montevideo. 1965.

Segunda Declaración de La Habana – Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba.
Consulta realizada en Octubre 21 de 2010. Disponible en la página Web:
<http://www.cubaminrex.cu/Declaraciones/inicio.html>

Anexo 1

“Primera Declaración de La Habana ”.

(2 de Septiembre de 1960)

“Junto a la imagen y el recuerdo de José Martí (APLAUSOS), en Cuba, Territorio Libre de América (APLAUSOS), el pueblo, en uso de las potestades inalienables que dimanen del efectivo ejercicio de la soberanía, expresada en el sufragio directo, universal y público, se ha constituido en Asamblea General Nacional (APLAUSOS).

“En nombre propio, y recogiendo el sentir de los pueblos de nuestra América, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, “PRIMERO: Condena en todos sus términos la denominada Declaración de San José de Costa Rica, documento dictado por el Imperialismo Norteamericano, y atentatorio a la autodeterminación nacional, la soberanía y la dignidad de los pueblos hermanos del Continente (APLAUSOS).

“SEGUNDO: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba condena enérgicamente la intervención abierta y criminal que durante más de un siglo ha ejercido el Imperialismo Norteamericano sobre todos los pueblos de América Latina; pueblos que más de una vez han visto invadido su suelo en México, Nicaragua, Haití, Santo Domingo o Cuba; que han perdido ante la voracidad de los imperialistas yanquis extensas y ricas zonas, como Tejas, centros estratégicos vitales, como el Canal de Panamá, países enteros, como Puerto Rico, convertido en territorio de ocupación; que han sufrido, además, el trato vejaminoso de los infantes de marina, lo mismo contra nuestras mujeres e hijas que contra los símbolos más altos de la historia patria, como la efigie de José Martí.” (APLAUSOS.)

Esa intervención, afianzada en la superioridad militar, en tratados desiguales y en la sumisión miserable de gobernantes traidores, ha convertido, a lo largo de más de cien años, a nuestra América, la América que Bolívar, Hidalgo, Juárez, San Martín, O'Higgins, Sucre, Tiradentes y Martí, quisieron libre, en zona de explotación, en traspasamiento del imperio financiero y político yanqui, en reserva de votos para los organismos internacionales, en los cuales los países latinoamericanos hemos figurado como arrias del “Norte revuelto y brutal que nos desprecia” (APLAUSOS).

“La Asamblea General Nacional del Pueblo declara que la aceptación por parte de gobiernos que asumen oficialmente la representación de los países de América Latina de esa intervención continuada e históricamente irrefutable, traiciona los ideales independentistas de sus pueblos, borra su soberanía e impide la verdadera solidaridad entre nuestros países; lo que obliga a esta Asamblea a repudiarla, a nombre del pueblo de Cuba, y con voz que recoge la esperanza y la decisión de los pueblos latinoamericanos y el acento liberador de los próceres inmortales de nuestra América (APLAUSOS).

“TERCERO: La Asamblea General Nacional del Pueblo rechaza asimismo el intento de preservar la Doctrina de Monroe, utilizada hasta ahora, como lo previera José Martí, ‘para extender el dominio en América de los imperialistas voraces, para inyectar mejor el veneno también denunciado a tiempo por José Martí, ‘el veneno de los empréstitos de los canales, de los ferrocarriles...’

“Por ello, frente al hipócrita panamericanismo que es solo predominio de los monopolios yankis sobre los intereses de nuestros pueblos y manejo yanqui de gobiernos posternados ante Washington, la Asamblea del Pueblo de Cuba proclama el latinoamericanismo liberador que late en José Martí y en Benito Juárez (APLAUSOS).

Y, al extender la amistad hacia el pueblo norteamericano —el pueblo de los negros linchados, de los intelectuales perseguidos, de los obreros forzados a aceptar la dirección de gangsters—, reafirma la voluntad de marchar ‘con todo el mundo y no con una parte de él’ (APLAUSOS).

“CUARTO: La Asamblea General Nacional del Pueblo declara, que la ayuda espontáneamente ofrecida por la Unión Soviética a Cuba en caso de que nuestro país fuera atacado por fuerzas militares imperialistas, no podrá ser considerada jamás como un acto de intromisión, sino que constituye un evidente acto de solidaridad, y que esa ayuda, brindada a Cuba ante un inminente ataque del Pentágono yanqui (EXCLAMACIONES), honra tanto al Gobierno de la Unión Soviética que la ofrece, como deshonran al Gobierno de los Estados Unidos, sus cobardes y criminales agresiones contra Cuba (APLAUSOS).

“POR TANTO: La Asamblea General Nacional del Pueblo declara ante América y el mundo, que acepta y agradece el apoyo de los cohetes de la Unión Soviética (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Muere, gringo!”), si su territorio fuere invadido por fuerzas militares de los Estados Unidos.

“QUINTO: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, niega categóricamente que haya existido pretensión alguna por parte de la Unión Soviética y la República Popular China de ‘utilizar la posición económica, política y social de Cuba, para quebrantar la unidad continental y poner en peligro la unidad del hemisferio’.

“Desde el primero hasta el último disparo, desde el primero hasta el último de los 20 000 mártires que costó la lucha para derrocar la tiranía y conquistar el poder revolucionario, desde la primera hasta la última ley revolucionaria, desde el primero hasta el último acto de la Revolución , el pueblo de Cuba ha actuado por libre y absoluta determinación propia, sin que, por tanto, se pueda culpar jamás a la Unión Soviética o a la República Popular China de la existencia de una revolución, que es la respuesta cabal de Cuba a los crímenes y las injusticias instaurados por el imperialismo en América (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Fidel, seguro, a los yankis dales duro!”).

“Por el contrario, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba entiende que la política de aislamiento y hostilidad hacia la Unión Soviética y la República Popular China, preconizada por el Gobierno de los Estados Unidos e impuesta por este a los gobiernos de la América Latina, y la conducta guerrerista y agresiva del Gobierno norteamericano, y su negativa sistemática al ingreso de la República Popular China en las Naciones Unidas pese a representar aquella la casi totalidad de un país de más de 600 millones de habitantes, si ponen en peligro la paz y la seguridad del hemisferio y del mundo.

“POR TANTO: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba ratifica su política de amistad con todos los pueblos del mundo, reafirma su propósito de establecer relaciones diplomáticas también con todos los países socialistas (APLAUSOS y EXCLAMACIONES DE: “¡Khrushchev, Khrushchev!”), y desde este instante, en uso de su soberanía y libre voluntad, expresa al Gobierno de la

República Popular China, que acuerda establecer relaciones diplomáticas entre ambos países y que, por tanto, quedan rescindidas las relaciones que hasta hoy Cuba había mantenido con el régimen títere que sostienen en Formosa los barcos de la Séptima Flota yanqui (APLAUSOS).

“SEXTO: La Asamblea General Nacional del Pueblo reafirma —y está segura de hacerla como expresión de un criterio común a los pueblos de América Latina—, que la democracia no es compatible con la oligarquía financiera, con la existencia de la discriminación del negro y los desmanes del Ku-Klux-Klan, con la persecución que privó de sus cargos a científicos como Oppenheimer; que impidió durante años que el mundo escuchara la voz maravillosa de Paul Robeson, preso en su propio país, y que llevó a la muerte, ante la protesta y el espanto del mundo entero, y pese a la apelación de gobernantes de diversos países y del Papa Pío XII, a los esposos Rosenberg.

“La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, expresa la convicción cubana de que la democracia no puede consistir sólo en el ejercicio de un voto electoral, que casi siempre es ficticio y está manejado por latifundistas y políticos profesionales, sino en el derecho de los ciudadanos a decidir, como ahora lo hace esta Asamblea General del Pueblo de Cuba, sus propios destinos. La democracia, además, sólo existirá en América cuando los pueblos sean realmente libres para escoger, cuando los humildes no estén reducidos —por el hambre, la desigualdad social, el analfabetismo y los sistemas jurídicos—, a la más ominosa impotencia.

“Por eso la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba: condena el latifundio, fuente de miseria para el campesino y sistema de producción agrícola retrógrado e inhumano; condena los salarios de hambre y la explotación inicua del trabajo humano por bastardos y privilegiados intereses; condena el analfabetismo, la ausencia de maestros, de escuelas, de médicos y de hospitales; la falta de protección a la vejez que impera en los países de América; condena la discriminación del negro y del indio; condena la desigualdad y la explotación de la mujer; condena las oligarquías militares y políticas que mantienen a nuestros pueblos en la miseria, impiden su desarrollo democrático y el pleno ejercicio de su soberanía; condena las concesiones de los recursos naturales de nuestros países a los monopolios extranjeros como política entreguista y traidora al interés de los pueblos; condena a los gobiernos que desoyen

el sentimiento de sus pueblos para acatar los mandatos de Washington; condena el engaño sistemático a los pueblos por órganos de divulgación que responden al interés de las oligarquías y a la política del imperialismo opresor; condena el monopolio de las noticias por agencias yankis, instrumentos de los trusts norteamericanos y agentes de Washington; condena las leyes represivas que impiden a los obreros, a los campesinos, a los estudiantes y los intelectuales, a las grandes mayorías de cada país, organizarse y luchar por sus reivindicaciones sociales y patrióticas; condena a los monopolios y empresas imperialistas que saquean continuamente nuestras riquezas, explotan a nuestros obreros y campesinos, desangran y mantienen en retraso nuestras economías, y someten la política de la América Latina a sus designios e intereses.

“La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba condena, en fin, la explotación del hombre por el hombre (APLAUSOS), y la explotación de los países subdesarrollados por el capital financiero imperialista. En consecuencia, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, proclama ante América:

“El derecho de los campesinos a la tierra; el derecho del obrero al fruto de su trabajo; el derecho de los niños a la educación; el derecho de los enfermos a la asistencia médica y hospitalaria; el derecho de los jóvenes al trabajo; el derecho de los estudiantes a la enseñanza libre, experimental y científica; el derecho de los negros y los indios a la ‘dignidad plena del hombre’; el derecho de la mujer a la igualdad civil, social y política; el derecho del anciano a una vejez segura; el derecho de los intelectuales, artistas y científicos a luchar, con sus obras, por un mundo mejor; el derecho de los Estados a la nacionalización de los monopolios imperialistas, rescatando así las riquezas y recursos nacionales; el derecho de los países al comercio libre con todos los pueblos del mundo; el derecho de las naciones a su plena soberanía; el derecho de los pueblos a convertir sus fortalezas militares en escuelas, y a armar a sus obreros, a sus campesinos, a sus estudiantes, a sus intelectuales, al negro, al indio, a la mujer, al joven, al anciano, a todos los oprimidos y explotados, para que defiendan, por sí mismos, sus derechos y sus destinos (APLAUSOS Y EXCLAMACIONES DE: “¡Fidel, Fidel; Fidel, Fidel, qué tiene Fidel, que los americanos no pueden con él!”).

“SEPTIMO: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba postula: El deber de los obreros, de los campesinos, de los estudiantes, de los intelectuales, de los negros, de los indios, de los jóvenes, de las mujeres, de los ancianos, a luchar por sus reivindicaciones económicas, políticas y sociales (APLAUSOS); el deber de las naciones oprimidas y explotadas a luchar por su liberación; el deber de cada pueblo a la solidaridad con todos los pueblos oprimidos, colonizados, explotados o agredidos (APLAUSOS), sea cual fuere el lugar del mundo en que éstos se encuentren y la distancia geográfica que los separe. ¡Todos los pueblos del mundo son hermanos! (EXCLAMACIONES DE: “¡Unidad, unidad!”.)

“OCTAVO: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba reafirma su fe en que la América Latina marchará pronto, unida y vencedora, libre de las ataduras que convierten sus economías en riqueza enajenada al imperialismo norteamericano y que le impiden hacer oír su verdadera voz en las reuniones donde cancilleres domesticados, hacen de coro infamante al amo despótico. Ratifica, por ello, su decisión de trabajar por ese común destino latinoamericano que permitirá a nuestros países edificar una solidaridad verdadera, asentada en la libre voluntad de cada uno de ellos y en las aspiraciones conjuntas de todos. En la lucha por esa América Latina liberada, frente a las voces obedientes de quienes usurpan su representación oficial, surge ahora, con potencia invencible, la voz genuina de los pueblos, voz que se abre paso desde las entrañas de sus minas de carbón y de estaño, desde sus fábricas y centrales azucareros, desde sus tierras enfeudadas, donde rotos, cholos, gauchos, jíbaros, herederos de Zapata y de Sandino, empuñan las armas de su libertad, voz que resuena en sus poetas y en sus novelistas, en sus estudiantes, en sus mujeres y en sus niños, en sus ancianos desvelados. A esa voz hermana, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba le responde (APLAUSOS): ¡Presente! Cuba no fallará. Aquí está hoy Cuba para ratificar, ante América Latina y ante el mundo, como un compromiso histórico, su dilema irrenunciable: Patria o Muerte.

“NOVENO: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba.

“Resuelve que esta declaración sea conocida con el nombre de ‘Declaración de La Habana’, Cuba, La Habana, Territorio Libre de América. Septiembre 2 de 1960.” (APLAUSOS.)

Sometemos esta Declaración de La Habana a la consideración del pueblo, es decir, que los que apoyan la Declaración, levanten la mano (LA MULTITUD LEVANTA LA MANO). (DURANTE VARIOS MINUTOS EXCLAMAN: “¡Ya votamos con Fidel!” y “¡Fidel, Fidel, qué tiene Fidel, que los americanos no pueden con él!” y “¡Viva Raúl Roa!”).

Y ahora, falta algo. Y con la Declaración de San José, ¿qué hacemos? (EXCLAMACIONES DE: “¡La rompemos!”) ¡La rompemos! (Fidel la rompe ante la multitud.)

Estos acuerdos de la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, que acabamos de efectuar, serán comunicados a todos los pueblos hermanos de América Latina.

(OVACION).

Anexo 2. Cuadro explicativo donde se ordenan cinco conjuntos de variables que influyen en el comportamiento externo de las sociedades de acuerdo con su fuerza relativa en ocho tipos de sociedades.

<i>Geografía y recursos físicos</i>	PAÍS GRANDE				PAÍS PEQUEÑO			
<i>Estado de la economía</i>	<i>Desarrollado</i>		<i>Subdesarrollado</i>		<i>Desarrollado</i>		<i>Subdesarrollado</i>	
<i>Sistema político</i>	<i>Abierto</i>	<i>Cerrado</i>	<i>Abierto</i>	<i>Cerrado</i>	<i>Abierto</i>	<i>Cerrado</i>	<i>Abierto</i>	<i>Cerrado</i>
<i>Ordenamiento de las variables</i>	De función Sociales Gubernamentales Sistémicas De idiosincrasia	De función De idiosincrasia Gubernamentales Sistémicas Sociales	De idiosincrasia De función Sociales Sistémicas Gubernamentales	De idiosincrasia De función Gubernamentales Sistémicas Sociales	De función Sistémicas Sociales Gubernamentales De idiosincrasia	De función Sistémicas De idiosincrasia Gubernamentales Sociales	De idiosincrasia Sistémicas De función Sociales Gubernamentales	De idiosincrasia Sistémicas De función Gubernamentales Sociales

Fuente: Rosenau, James N. *Preteorías y teorías sobre política exterior*. En Vásquez, Jhon A. *Relaciones Internacionales – El pensamiento de los clásicos*. Editor Limusa. 1994. Pp. 210.